

34

DEL 20 DE MAYO
AL 20 DE JULIO
2019

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f @TopoTabernario
t @TopoTabernario
@topotabernario

EL TOPO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino Monteagudo, María Barrero Rescalvo, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, Macarena Hernández, Juana Vázquez, Pastora Filigrana García, Luis Gallego, Ale, Luis Berraquero Díaz, Candela González Sánchez, Ricardo Barquín Molero, Aurora Medrano, Marta Medrano y Alex Duarte.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Tuche, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo, Eli Padial y Alex Duarte.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada: Murdo Ortiz /

www.instagram.com/murdortiz

Redacción: Fernando, Inma Martínez Cerrillo, Nacho López Martín, Andrea(s) Speck, David Gómez, Raquel Rico Linage, Larissa Saud, Cristina Alonso Saavedra, Alberto Vizcaíno López, Santi Eraso, Marta Cintas Peña.

Ilustraciones: La Mari, Cynthia Veneno, Belén Moreno, Erick Alcántara, Cristian Pineda, Natalia Menghini, Pedro Peinado, Garrido Barroso, Arturo Salguero, Marina Fernández, Aurora Tristán, Alex, Lusía del Pino, ACAN, Inma Serrano.

Tirada: 1.000 unidades.

Depósito Legal: SE 2210-2013.

Licencia CC BY-NC-SA 3.0



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.

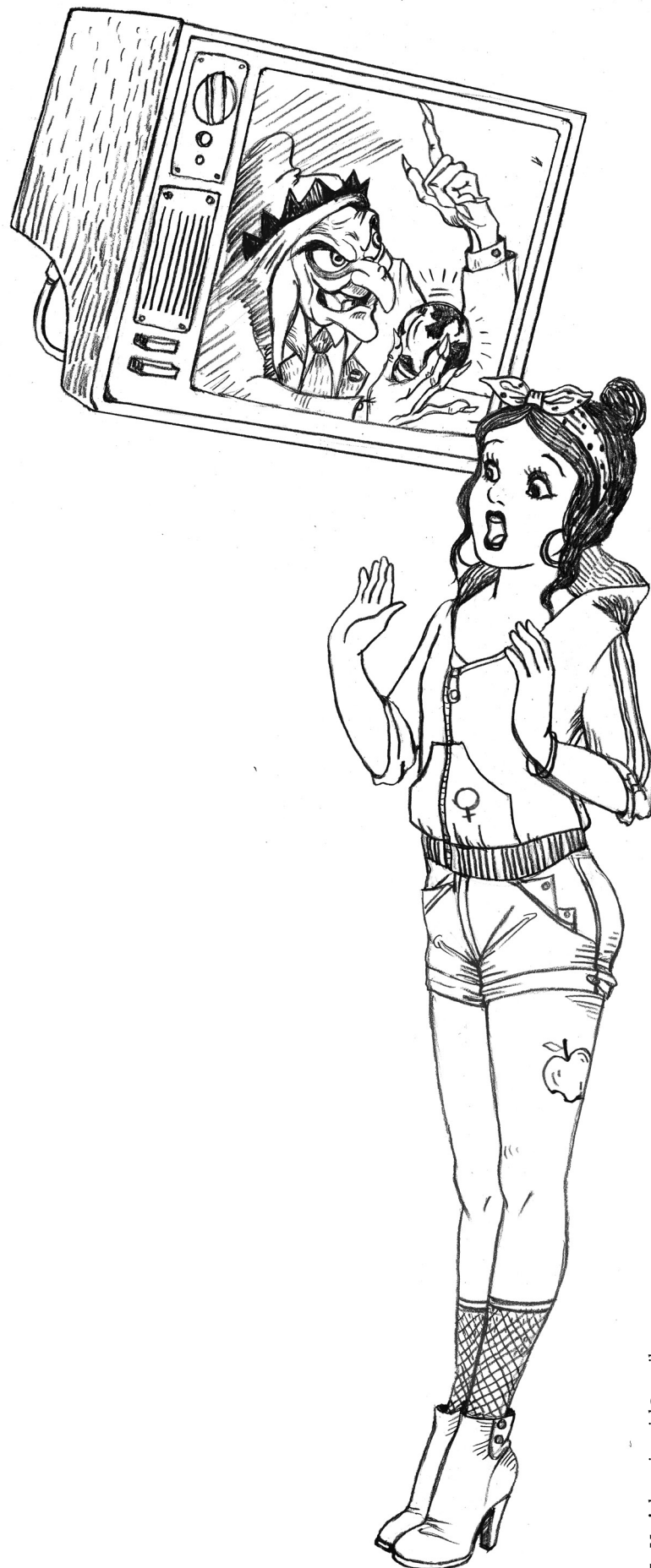
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.



QUIEN CONSTRUYE EL RELATO, ¿CONTROLA EL MUNDO?

La Topa Tabernaria fuertemente inspirada por la hormiga perpleja

«Espejito, espejito mágico...»

Fragmento célebre de un relato patriarcal

La realidad es inasible e inabarcable.

Quien pretende narrar la realidad jamás podrá ofrecernos un reflejo fiel de la misma: una imagen especular. Todos los relatos están contruidos a través de percepciones e intenciones; nuestras entendederas, nuestra psiquis, nuestras categorías mentales, están condicionadas por cientos de miles de relatos que nos van configurando el telencéfalo desde que nacemos. Esos relatos nos llegan en forma de película, de cuento, de leyenda, o de publicidad; nos llegan en forma de libro de texto, de imagen; nos llegan como noticia de un telediario o como artículo de un periódico; nos llegan en forma de conversación...

Nuestra manera de actuar está, en cierta forma, condicionada por una compleja recombinação de todos los relatos que nos atraviesan y que han sido a su vez filtrados por nuestra propia percepción; y estos realmente no son relatos de la realidad, son relatos contruidos a través de una percepción subjetiva o a través de conveniencias o a través de miradas intencionadas o a través de falsas realidades que, al ser narradas, dejan de ser falsas o, más bien, dejan de considerarse falsas por las personas que las reciben a medida que se alejan del foco descrito.

El mundo real no es el mundo que se cuenta, pero el mundo que se cuenta afecta a las personas que terminamos interactuando e incidiendo en el mundo real.

El discurso no es la realidad (letanía que deberíamos repetirnos como un mantra), pero es fundamental tener en cuenta quién construye el relato —en tanto en cuanto afecta a las personas—. Evidentemente, este no es un tema nuevo, incluso es un tema ya hablado en editoriales anteriores, pero observando el momento actual —desde mi percepción— me preocupa especialmente la construcción de relatos en los que hay una clara intención de manipulación: ya sea por desacreditar, ya sea por no querer asumir y dar la cara por errores cometidos, ya sea para engañar directamente al personal.

También es extremadamente importante considerar que ningún relato tiene la capacidad de mostrar la realidad de una manera completa.

Atendiendo a la realidad compleja, debemos buscar distintos relatos desde diferentes focos: relatos que amplíen y complementen al hegemónico, pero sin olvidar que hasta este es esencial para aproximarnos a los escenarios analizados. Y también tener en cuenta, que no todo el mundo tiene la posibilidad u oportunidad de construir relatos. Los relatos no los construye todo el mundo por igual y la capacidad de alcance no es la misma. La construcción de relatos es cuestión de género, de clase, de etnia, de origen, y esta es una de las razones por las que considero básico buscar esos relatos invisibilizados; facilitar que los relatos desfavorecidos sean contruidos por las propias protagonistas, y no por nosotras: «personas bienintencionadas».

¿Quién ha construido los relatos acerca de los orígenes de la humanidad?, ¿quién nos mostró lo que debía ser nuestra sexualidad?, ¿quién relató y sigue relatando cómo funciona el mundo, la vida?, ¿qué hacer con el agua, con los cuerpos, con la tierra, con la energía?, ¿quién construye el relato de lo verdaderamente importante?

Ahora más que nunca, mantener la capacidad de construir relatos, y facilitar la construcción de relatos por los cuerpos más oprimidos, es resistencia. No podemos ni debemos renunciar a la construcción de relatos para poder seguir ofreciendo otra lectura del mundo y de las realidades inasibles, inabarcables. Y no podemos olvidar que en ese contar relatos no debemos, ni podemos, limitarnos a narrar lo que sucede, sino también cómo se vive, cómo se siente... ●

EL CURRE DEL TOP MANTA EN SEVILLA

Jesús M. Castillo • Equipo de El Topo

Seguro que has visto más de una vez a trabajadoras y trabajadores del top manta vendiendo sus productos en la calle. Posiblemente les hayas comprado algo. ¿Te has preguntado alguna vez por qué venden en la calle? ¿De dónde vienen? ¿Cómo han acabado trabajando ahí? ¿En qué trabajaban antes de hacerlo en la venta ambulante? Vamos a intentar contestar a estas y otras cuestiones entrevistando a Mbay, uno de los representantes de la nueva asociación de manteros de Sevilla.

Nos cuenta Mbay que «los manteros que trabajan en Sevilla proceden mayoritariamente de Senegal, aunque también hay gente de Guinea, alguna de Latinoamérica y personas españolas». «Cerca de un 15% son mujeres que prefieren los mercadillos al Nervión Plaza, donde hay que correr mucho por la policía».

¿Qué pasa con la policía? Tenemos muchos problemas, nos roba las mercancías frecuentemente. Otras veces te identifican y te denuncian como a un peligro público.

¿Qué ocurre si te denuncian? Te pueden poner seis meses de multa, cada día seis euros, o seis meses de cárcel. Todo esto puede pedir el fiscal.

¿Qué hacíais en Senegal antes de emigrar? ¿Por qué decidís jugaros la vida migrando a miles de kilómetros? La mayoría de los inmigrantes de aquí son pescadores. Mi país tiene muchos pescadores, pero las multinacionales están arruinando la pesca artesanal.

¿Qué niveles de estudios tiene la gente que curra en el top manta, Mbay? La mayoría sabe leer y escribir y muchos tenemos estudios básicos, algunos universitarios.

¿Cómo llegan los manteros a Europa? La mayoría llegamos ilegalmente con pateras. Muchos son pescadores y saben navegar. Ahora en pateras desde Marruecos, antes en cayucos directamente desde Senegal.

El que al llegar se os catalogue de 'personas ilegales', ¿qué consecuencias tiene? Si tuviéramos papeles dejaríamos el top manta. Cada vez hay menos manteros porque muchos se legalizan y trabajan en la agricultura, por ejemplo en Huelva. Aun así, hay gente que lleva doce años en el top manta y aún no tienen papeles. Aunque la media es de seis meses a un año vendiendo.

¿Cómo os organizáis? Hay mucha solidaridad y ofrecemos vivienda y dinero a la gente que llega nueva para comprar mercancía para el top manta. Ahora nos hemos organizado en asociación de trabajadores y trabajadoras del top manta para tener voz y que la gente nos conozca mejor. Queremos legalizarnos, vivir legalmente y pagar impuestos como todo el mundo. No queremos seguir vendiendo en la calle.

¿Os apoyáis entre manteros de diferentes ciudades? Estamos en contacto con otras asociaciones y sindicatos de manteros, como con los hermanos del top manta de Barcelona. Queremos organizarnos y tener más fuerzas para reivindicar nuestros derechos.

¿Os conoce bien la gente de Sevilla? ¿Tenéis problemas de racismo con la clientela? Nunca hemos tenido problemas, porque comprenden nuestra situación. No sufrimos mucho racismo en Sevilla. La gente es buena y cariñosa. Se llevan muy bien con nosotros.

Una vez que llegáis aquí y encontráis trabajo, ¿hay mucha gente que quiera volver a Senegal? La mayoría quieren volver a Senegal para ver a la familia o para trabajar allí o aquí. En Senegal no hay trabajo y nosotros mandamos dinero para ayudar a nuestras familias. No estamos aquí solo para disfrutar de esta ciudad, estamos aquí para trabajar.

¿Cómo ves tú futuro Mbay? A mí me gustaría vivir en Sevilla. Ahora estoy haciendo una formación profesional de mantenimiento de edificios y me gustaría tener un trabajo y estabilidad en mi vida, y seguir ayudando a mis compañeros para que hagan lo mismo. El curso que hago lo organiza Cáritas y he pasado una selección para hacerlo. Gracias a Dios espero que la cosa va a mejorar.

Frente al discurso de odio racista de la ultraderecha, ahora que conocemos un poco mejor a estas personas, conciudadanas y compañeras del top manta, cuando las veamos por la calle quizás las miremos con otros ojos. Quizás, incluso, les compremos por solidaridad y nos acerquemos más a ellas fuera de su trabajo. Podemos disfrutar de la multiculturalidad que la inmigración trae a nuestra ciudad y escuchar un concierto de música africana, comer thiéboudienne en un restaurante senegalés, charlar con algún amigo africano, apoyarles en sus reivindicaciones contra el racismo institucional... ●

“

La mayoría de los inmigrantes de aquí son pescadores. Mi país tiene muchos pescadores, pero las multinacionales están arruinando la pesca artesanal

HASTA SIEMPRE, CONSUELO

Fernando • Lanónima

El pasado 8 de marzo sobre las 16:00 h fallecía inesperadamente nuestra compañera Consuelo Saldaña, una luchadora social histórica de Cerro-Amate y referente barrial en la defensa de los derechos de la mujer trabajadora.

La conocí a mediados de los ochenta en el Bourbon Garage-bar. Entre el ruido de la gente y del alto volumen de la música hablábamos de la revolución, de la lucha. Nos subía la adrenalina con las letras combativas y libertarias de Joe Strummer, The Clash, Sex Pistols, Iggy Pop, Lou Red, David Bowie, The Velvet Underground, Kortatu, Eskorbuto, Barricada, La Polla Records, Reincidentes, Parálisis Permanente... Nos divertíamos y aportábamos nuestro granito de arena en la lucha contra la herencia del franquismo y la represión que seguía ejerciendo sobre las protestas y organizaciones que exigían justicia social.

En aquellos años, yo caí en la trampa que diseñaron desde las alturas del poder político y entré en fase oscura, que me llevó al nihilismo más destructivo. Pude salvarme, pero tenía que alejarme de todo y de todos. Coincidimos en la acampada de Las Setas, en mayo de 2011, como quien regresa de un largo viaje. Luego nos vimos en las asambleas de barrios, creando grupos con las vecinas, parando desahucios. Más tarde, en las Marchas de la Dignidad con su gran amigo Diego Cañamero; rodeando el Parlamento de Andalucía durante aquel movimiento de Rodea el Congreso. Formó parte del grupo Solidaridad con el Pueblo Saharaui en Sevilla, marchando a los campamentos en Tinduf, Argelia.

Activista feminista, compañera inseparable de María José Barrera Márquez en el Colectivo de Prostitutas de Sevilla (CPS) donde se volcó con toda su fuerza en la lucha por los derechos de las personas trabajadoras del sexo.

En el centro social autogestionado y libertario Lanónima le abrimos las puertas a ella y al CPS. Participaba activamente con el funcionamiento del centro y con grupo del que formaba parte.

Ella esperaba participar en la jornada de huelga y manifestaciones del pasado día 8 de marzo para la que trabajó en la organización y preparación, pero no pudo porque la tarde de ese mismo día, falleció.

Al día siguiente muchas personas junto con Manuel, su inseparable compañero, vimos su cuerpo inerte, rodeado de flores, detrás del cristal de una ventana de una habitación de un tanatorio. Por la tarde fue incinerado su cuerpo. ●

Texto: **Inma Martínez Cerrillo**
y **Nacho López Martín**
IN|SEX, Iniciativa Sexológica
y Acción social

Ilustra: **Cynthia Veneno**
instagram.com/missveneno

HUÉSPEDES Y ANFITRIONES, ESBOZO DE UNA IDEA

Ciudades dignas de ser vividas

Recientemente se ha celebrado en Sevilla el Encuentro Social sobre Turistificación: Alternativas y Resistencias (EST.AR), dedicado a analizar el modelo de turismo que empieza a asfixiar a las ciudades. Un encuentro motivado por las inquietudes y malestares ante el secuestro de nuestro entorno y, con ello, la invasión a las convivencias y el deterioro de las relaciones o, como escribía Bauman, la modernidad líquida ávida de novedades y fabricante de trampas que hacen de la comunidad un ejército de «hombres grises».

Este modelo de turismo, coherente con el paradigma de consumo que lo sostiene, está traspasando las fronteras, no solo las geográficas, también las de nuestras relaciones. Sevilla es una ciudad monumental, con espectaculares emplazamientos, mágicos rincones, pero... ¿qué sería de todos estos lugares sin las gentes que los habitan, que los llenan de vida? Las ciudades, los barrios, no son una sucesión de edificios y calles más o menos bonitas. Las ciudades y los barrios los hacen sus gentes. Lo mismo ocurre con la erótica. Por mucho que añadamos juguetería, velas, cremas o lo que cada cual prefiera, lo realmente importante, aquello que no puede faltar en un encuentro erótico, son sus amantes. Igual que sabemos que el mayor patrimonio de las ciudades no se encuentra en los monumentos sino en sus gentes, también sabemos que el mayor patrimonio de la erótica no se encuentra en escaparates, sino en sus amantes.

Eróticas dignas de ser cultivadas

Hay muchos modelos de turismo, unos más sostenibles y respetuosos y otros menos. Con frecuencia, los más sostenibles son aquellos en los que huéspedes y anfitriones tienen una relación más cercana, más amable, aquellos que se centran en el cuidado y en el *bientrato* mutuo.

En la actualidad, lo frecuente son modelos que convierten la relación de hospedaje en una mera transacción comercial que no tienen en cuenta al barrio, al vecindario; que *venden* los espacios, es decir, que anteponen los grandes titulares de la ciudad a la letra pequeña del barrio (sus gentes, sus historias, sus vidas). Son los hegemónicos, los que están transformando nuestros espacios en parques temáticos para turistas.



La sociedad consumista en la que vivimos trata de hacer algo parecido con nuestras relaciones, intentando convertir la erótica en un parque temático en el que el consumo es la base de la relación. Consumo de juguetes, de lencerías, de cremas y, sobre todo, de recetas milagrosas: tienes que probar esto o lo otro, tienes que hacer tal o cual cosa, tienes que comprar, tienes que sentir, tienes, tienes, tienes... Como buen reflejo de la sociedad capitalista: cuanto más tienes, mejor.

Pero... ¿y si no tengo? ¿Si no siento eso que se supone que tengo que sentir? ¿Si no me gusta lo que dicen que me tiene que gustar? A nuestra consulta nos llegan cada vez más personas a las que no les vale eso que tiene que valer para todos o todas, que no les funciona o no les gusta lo que se supone son *fórmulas mágicas* para el placer. Estos paralelismos nos recuerdan a la invi-

tación que hace nuestro amigo Marcos Sanz para convertirnos en huéspedes y anfitriones de nuestros encuentros eróticos, traspasando, y resistiendo, las normas externas que intentan regular nuestros deseos, que nos sitúan de forma binaria en nuestras relaciones, placeres, convivencias...

Los mandatos sobre qué hacer y qué no en los encuentros eróticos (sexuales) proliferan por doquier, casi todos, pensados para la estimulación genital y el coleccionismo de orgasmos: «trucos (comprobados) para ser mejor en la cama», «saca partido a tu cuerpo, sucumbe al placer, haz realidad tus fantasías», «cómo ser la pareja ideal», «descubre todas sus zonas erógenas», etc. Desde estos titulares se estandarizan y normativizan las vivencias sexuales. Se nos dice qué debemos ser, qué nos debe gustar, cómo, cuánto y con quién, y se convierten en parafilias y trastornos

lo que, por regla general, no son más que dificultades comunes o expresiones de diversidad.

El sexo como materia prima

Si la gentrificación supone un claro deterioro de las convivencias en las ciudades, el genitocentrismo desplaza a la periferia lo realmente importante: el sexo. El sexo es un valor, el valor de ser sexuado, sexual, deseable y deseante, convivencial. Desde esta idea de sexo, los encuentros sexuales (eróticos) no son una performance de usos genitales con los complementos de moda. Son encuentros, no lo olvidemos, entre amantes, es decir, entre personas que se gustan, se atraen y quieren estar y hacer juntas, según sus peculiares gustos, sinergias y biografías. Encuentros que se rigen por los deseos, no por los deberes. Los «tienes que», los «deberías», constriñen los deseos.

Cada encuentro es distinto no solo porque las personas lo somos, sino porque, además, vamos cambiando, como lo hacen también nuestros gustos y apetencias, en encuentros que siempre suceden en plural y se viven en gerundio. Como dice Efigenio Amezúa, «no se trata tanto de amar, en su infinitivo, ni del amor, en su sustantivo, sino del gerundio del *ars amandi* que dice y expresa lo que se está haciendo y se hace».

Sabemos que no es fácil trasladar un gerundio cuando hay tanto infinitivo y tanto sustantivo. El *ars amandi* se ha traducido por el arte de amar o arte del amor o, en sus fórmulas más modernas, como *tener sexo*, *hacer el amor*, *(man)tener relaciones sexuales*, *follar*, etc.

Estos infinitivos (tener, hacer, follar, etc.) nos llevan a pensar en acciones concretas, cuantificables, temporales, consumibles. Un gerundio es una forma no personal de un verbo que demuestra una acción que se está desarrollando; aun sin encontrar una expresión con la que sustituir ese *ars amandi* y hacerlo más accesible, pensándolo así, como algo que se va haciendo, creando, no puede ser sino propio y particular de amantes, en una entidad que no es la suma de quienes participan, es algo nuevo y distinto.

Para *hacer el amor* o *follar* se han diseñado y divulgado diversas *técnicas sexuales*, trucos que convierten lo que debería ser un encuentro deseado, en el que se hace lo que apeetece, en un encuentro en el que prima lo que se debe hacer y lo que se debe sentir.

Terminando de escribir este texto nos hemos quedado pensando (en gerundio) que quizá estas trampas para amantes son posibles con los infinitivos, los gerundios abren otros horizontes... ●

Si la gentrificación supone un claro deterioro de las convivencias en las ciudades, el genitocentrismo desplaza a la periferia lo realmente importante: el sexo.

Texto: **Andrea(s) Speck**

Integrante de La Transicionera

Ilustra: **Belén Moreno**

domestika.org/es/belen_moreno_nunez

«No es suficiente señalar a les “uno de diez” ecologistas, como si la mera presencia de cuerpos homosexuales en los bloqueos de las carreteras de tala fuera una forma significativa de inclusión o conversación. No es suficiente simplemente agregar “heterosexismo” a la larga lista de dominaciones que dan forma a nuestras relaciones con la naturaleza, pretender que podamos simplemente “agregar queers y agitar” en nuestras construcciones de lo que significa “opresión” y “explotación”. No es suficiente con ponerse iconos con triángulos rosados junto a los que dicen “Salvemos a las ballenas” y “Detengamos la lluvia ácida”. No es suficiente, incluso, imaginar que el árbol que estás abrazando es del mismo sexo que tú.

O tal vez eso es un inicio. Tal vez incluso esté coqueteando contigo.» (Sandilands, 1994)

Desde que Catriona Sandilands escribiera estas palabras en 1994 se ha desarrollado, al menos en el mundo anglosajón, un debate partiendo de la idea de «queerear al ecofeminismo» (Greta Gaard, 1997) hasta la propuesta de una «ecología queer». En este artículo me gustaría explorar algunos aspectos de este debate.

¿«Crimen contra la naturaleza»? o ¿una naturaleza inherentemente queer?

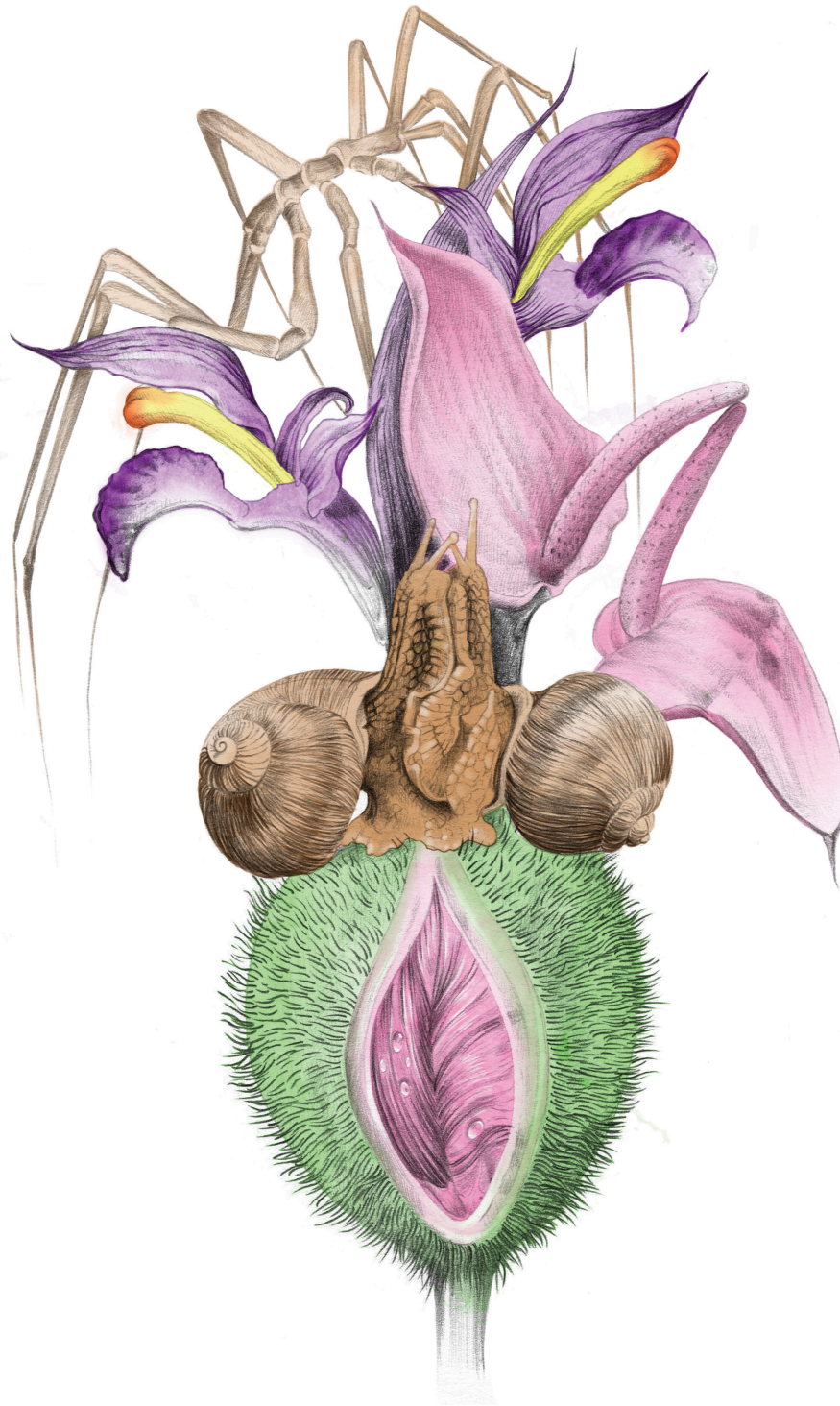
Lo que es supuestamente «natural» se ha usado desde hace mucho tiempo en nuestras culturas occidentales en contra de las sexualidades e identidades no heteronormativas. No obstante, la mirada de los (!) científicos-biólogos heterosexuales ha sido bastante sesgada, como dice Bruce Bagemihl en su libro *Biological Exuberance*. En la «naturaleza» podemos observar abundancia de actos sexuales no heteronormativos, animales «transgénero» o «transexuales»: es decir, la naturaleza es *abundantemente queer*. Es más, los investigadores sistemáticamente han hecho encajar sus observaciones no heteronormativas en su marco moral cristiano; ocultaron lo que observaron para construir una naturaleza heteronormativa.

Con esto no quiero usar el mismo argumento: como ahora sabemos que lo queer es natural, entonces es bueno (como lo intentan hacer algunos científicos con la búsqueda de un gen de la homosexualidad). Más bien, como explica Greta Gaard en *Toward a queer ecofeminism*, «el problema de la opresión basada en la sexualidad no es limitada al dualismo heterosexual/queer. (...) El problema mayor es la erotofobia de la cultura occidental, un miedo tan fuerte que solamente una forma de sexualidad

Los investigadores sistemáticamente han hecho encajar sus observaciones no heteronormativas en su marco moral cristiano

APORTACIONES DESDE LA TEORÍA QUEER AL ECOLOGISMO EN TIEMPOS DE EXTINCIÓN

ECOLOGÍA QUEER



es abiertamente permitida; solamente en una posición; y solamente en el contexto de ciertas sanciones legales, religiosas y sociales».

¿Ecología sin naturaleza?

En los movimientos ecologistas encontramos a veces una *glorificación* de la naturaleza, construida como algo distinto a nuestra cultura humana, a nuestra civilización. Desde el ecofeminismo hablamos de nuestra eco-dependencia como seres humanos. Pero, ¿podemos realmente diferenciar entre cuerpos humanos (con cultura) y cuerpos no humanos? ¿Podemos mantener el dualismo cultura-naturaleza y simplemente deconstruir la jerarquía?

En su artículo *Naturally Queer*, Myra J. Hird señala que difícilmente podemos ver nuestros cuerpos

«como seres discretos», que nuestros cuerpos «están contruidos con mayor precisión a partir de una masa de seres que interactúan... Nuestras células también proporcionan asilo para una variedad de bacterias, virus e innumerables fragmentos genéticos.» Cuando decimos ser humano, necesariamente hablamos también, en el ámbito físico, de bacterias y de otras materias (virus, gusanos de hilo, etc.). Es decir, «en la biología no lineal, la penúltima realización de lo queer pueden ser los cuerpos en sí mismos» (Hird).

Desde el feminismo queer se señala que el sexo (supuestamente biológico, *natural*) es tan culturalmente construido de forma binaria como el género. La investigadora queer Joan Roughgarden identifica en su libro *Evolution's Rainbow* varios géneros en

animales, y dice que «muchas especies tienen tres o cuatro géneros». Si definimos cultura por la existencia de estructuras sociales, lengua, aprendizajes, afectos, es cierto que podemos observar bastante cultura en animales, una abundancia de relaciones afectivos y sexuales que se escapan de la heteronormatividad.

Para el filósofo queer Timothy Morton «la Naturaleza es una especie de concepto planteado desde un prisma antropocéntrico. [...] De hecho [...] emplearlo puede llegar a ser desastroso. En primer lugar porque separa el mundo humano y el no humano mediante una pantalla estética más bien arbitraria.» Según Morton, el «fantasma de la “naturaleza”» es un producto de la modernidad que «paralizó el crecimiento del pensamiento ecológico.»

Una ecología queer en tiempos de extinción

Un ambientalismo que pretende mantener *áreas silvestres* o unas especies especialmente *lindas* (ballenas, etc.) hace poco más que mercantilizar lo que pretende proteger. Vivimos en tiempos de extinción, incluso el riesgo de nuestra propia extinción se ha acercado al 5%, como muestran Yangyang Xu y Veerabhadran Ramanathan, en un artículo en PNAS de 2017. Mientras seguimos disfrutando de nuestros «privilegios de carbono», ¿qué nos puede ofrecer una perspectiva queer?

En su contribución en *Queer Ecologies*, Catriona Mortimer-Sandilands pregunta: «¿Qué tal si nos tomamos en serio el hecho de que la naturaleza actualmente no puede ser llorada y que las naturalezas melancólicas de las que estamos rodeados son un intento desesperado de aferrarnos a algo sobre lo que ni siquiera sabemos cómo hablar sobre el duelo?»

Aquí hay paralelismos con las experiencias queer. En un contexto homofóbico, el afecto homosexual y la pérdida de vidas queer no son valorados como *merecedoras de ser lloradas*, impidiendo pasar por el dolor y aceptar la pérdida. Para Judith Butler, el luto es un proceso de aceptación de que la pérdida que vivimos nos transforma, posiblemente para siempre.

Quizás en tiempos de extinción, con una pérdida diaria de más que 200 especies, deberíamos aceptar nuestro luto por las especies, hábitats y ecosistemas perdidos que en nuestra cultura occidental *no merecen ser llorados*, y reconocer ese luto para transformar nuestro dolor y rabia en militancia.

El movimiento Act UP creó el lema «silencio = muerte», que permitió convertir el luto y el dolor por la pérdida de seres queridos en rabia. Quizás en tiempos de nuestra propia extinción el lema «rebelión o extinción» expresa algo similar, y nos permite transformar nuestro dolor en rabia, en energía para la revolución. ●

VIVIENDAS COLABORATIVAS: UNA NUEVA FORMA DE ENVEJECER

Texto: **Raquel Rico Linage**

Presidenta de Abante Jubilar Sevilla (abantejubilarsevilla.com)

Ilustración: **Erick Alcántara**

theunlaw.com

En la mañana en que comienzo a escribir este artículo, el titular de un periódico me informa de que existen en España cerca de dos mil municipios con más personas jubiladas que trabajando. Las noticias sobre un futuro demográfico en el que la longevidad se considera una amenaza y no un generador de oportunidades son una constante en nuestros medios informativos. Y sin embargo puede haber también muchas oportunidades y, para aprovecharlas, es necesario tener en cuenta que, quienes ahora envejecen, tienen otras necesidades, han vivido de manera muy diferente a la de sus abuelxs y desean mantener ese estilo de vida también en su vejez. Quienes comenzaron su vida activa a partir de la democracia, están llegando ahora a la edad de jubilación y lo hacen con una nueva actitud que demanda cambios en la organización de su atención para que las soluciones tradicionales se adapten a una realidad social muy distinta. Algunos ensayos hablan ya de una nueva economía, la plateada, y de una serie de innovaciones que pueden generar desarrollo social.

Porque resulta indudable que la edad nos discrimina y un dato muy común que lo prueba es que a quienes somos mayores se nos infantiliza, se nos habla frecuentemente en un tono indulgente y conmisericordioso, aunque desde luego tampoco la infancia debería ser destinataria de ese lenguaje simplificado. Además se nos denomina «clases pasivas», un ejemplo más que evidencia los prejuicios de una sociedad que, una vez finalizada nuestra vida laboral, nos aparta, considerándonos incapaces de generar riqueza, aportar conocimientos o de cuidar de nosotrxs mismxs.

Son estereotipos que la omnipresente publicidad refuerza y cuyas consecuencias constatan diversos trabajos de investigación realizados recientemente por universidades europeas y americanas. Unos estudios que han podido comprobar que el interiorizar conceptos negativos sobre el envejecimiento influye de manera determinante en cómo se vive esa etapa de la vida, lo que permite concluir que quienes tienen una visión positiva sobre su propia vejez tendrán una mayor y mejor esperanza de vida.

Pero además de los factores psicológicos, también nos determinan los factores sociales y está igualmente demostrado que la cohesión social favorece nuestra salud y la soledad la empeora; quienes viven aislados se medican más y tienen más riesgo cardiovascular. Son solo algunas de las razones que deben empujarnos a buscar soluciones que nos faciliten vivir de una manera activa esa nueva etapa, manteniendo nuestro protagonismo y fomentando esa cohesión social imprescindible a través de la colaboración y el compromiso.

Por todas estas razones, un grupo de personas cuyo nexo común es que queremos envejecer entre amigxs, en un ambiente en el que sea posible mantener nuestro estilo de vida y evitando ser una carga para nuestros hijxs o terminar en una residencia en la que perdiéramos el protagonismo

sobre nuestras vidas, creamos en 2018 la asociación Abante Jubilar Sevilla, cuya finalidad es poner en marcha un modelo residencial en el que sea posible cumplir nuestros objetivos vitales. Sabíamos lo que no queríamos y juntxs empezamos a definir un proyecto común que deseábamos autogestionado y basado en la convivencia, la ayuda mutua y la responsabilidad. Y el modelo que encontramos acorde con nuestras intenciones fue el conocido internacionalmente como *cohousing* o viviendas colaborativas, que cuenta ya con una larga tradición porque, aunque comienzan ahora a construirse en España, se generalizaron en numerosos países europeos y americanos a partir de los años 60, lo que permite tener ya datos muy concretos, y en este caso favorables, sobre sus resultados.

Como todo lo que innova, son muchos los obstáculos a superar para convertirlas en una realidad en España, porque en nuestra sociedad actual la mentalidad que prima es el individualismo y en este proyecto —como su mismo nombre indica— es primordial la colaboración. Ya en los años 70, y porque ese individualismo se generalizaba, Aute cantaba —y con ello nos recordaba— que el otro es uno mismo. En este 2019 esa deriva se ha agudizado y lo más habitual es que vivamos rodeados de personas a quienes no vemos y que no nos ven, de vecinos que no saludan, de una soledad cada vez más frecuente.

De entre sus características destacaremos que, en las viviendas colaborativas, sus futurxs usuarixs son también sus promotorxs. Es un llamado grupo motor quien define primero, tanto su estilo de vida como el rango económico de la inversión necesaria y la ubicación de las mismas. Después, una vez decidida esta, es el momento de buscar los socios necesarios para formalizar una cooperativa que será la propietaria de unas viviendas que se disfrutarán en régimen de cesión de uso y cuyo diseño se llevará a cabo por los cooperativistas, con la ayuda técnica necesaria. El diseño debe combinar la privacidad de los domicilios particulares con unos espacios comunes que faciliten el encuentro y la vida social y en los que se organicen aquellas actividades que la comunidad decida. Finalmente, la gestión estará en manos de unas personas residentes que deberán ejercerla de manera democrática e igualitaria, primando el consenso, y que además mantienen su independencia vital y económica, contribuyendo en lo que se consideren gastos comunes.

Por último, resulta destacable el que, en su ya larga trayectoria, se haya podido constatar que, las personas que en ellas residen, disfrutan de un mayor bienestar personal, se consideran más felices, enferman menos y se medican menos, cuestiones todas que suponen un importante ahorro para el gasto público. Son razones que deberían ser suficientes para que los poderes políticos se comprometieran en su fomento, bien actuando como facilitadores, bien llevando a cabo las reformas legislativas necesarias para que la normativa urbanística las considere equipamiento social. De esta forma se reducirían las numerosas trabas que ahora encuentran quienes, como es nuestro caso, pretenden habitar un modelo que resulta ser además muy beneficioso para los municipios en los que se ubica, especialmente si son de pequeño tamaño. En este 2019 hay ya datos esperanzadores, tanto por los numerosos grupos que desde hace un par de años están surgiendo en toda España, como por las particulares iniciativas de ayuntamientos que están concretando fórmulas innovadoras para promover la ubicación en sus municipios. Esa es también nuestra esperanza: que se faciliten y se multipliquen. ●

Está demostrado que la cohesión social favorece nuestra salud y la soledad la empeora



El pasado 27 de febrero la vida nos dio a muchxs un fuerte mazazo: un accidente de tráfico se (nos) llevaba a Ventura Galera, compañero de enredos y también amigo de tanta y tanta gente. Sirvan estas pocas palabras como muy modesto apunte y reconocimiento de su gran valía.

Texto: **David Gómez**

con aportaciones de Esther Rodríguez, Jose Ignacio Monsalve, Lucía Olmedo, Carlos Pérez, Carmela Navarro, Ana Ávila, Chelo Gutiérrez y Nacho Canela.

Ilustración: **Cristian Pineda**
cripineda.tumblr.com

Golpe, incredulidad, pesadumbre, rabia, recuerdos, despedida, lágrimas...

Conocí a Ventura median-do los noventa, en una actividad de Arquitectura y Compromiso Social (ACS), la asociación que él y más gente habían creado poco antes en la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Luego fueron muchas las iniciativas ciudadanas que tuve la fortuna de compartir con él, en ACS y otras entidades.

Ventura nació empezando 1965, en el hospital de Lorca (Murcia) más cercano al pueblo familiar, Albox (Almería). Llegó con su hermana melliza, Resurrección. En 1983 vino a estudiar arquitectura a Sevilla. Pronto tuvo un gran grupo de amigos. Su casa de estudiantes era lugar de referencia: varias estancias comunes, terraza para fiestas, sala de encuentro, de reuniones... y también de oración: desde joven Ventura mantuvo una fe religiosa tan profunda como discreta.

La asociación IAESTE lo becó a Brasil, un viaje que le marcó bastante: allí conoció a gente relacionada con la teología de la liberación. Su carrera la sacó con becas. Le atrajo especialmente el urbanismo. Su proyecto final, en 1991, fue premiado.

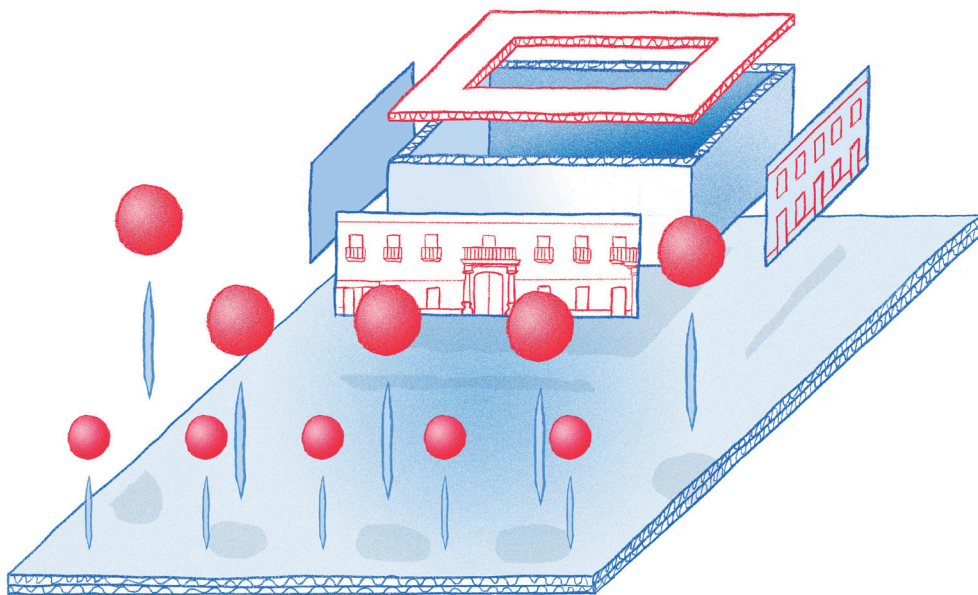
Un año antes, Ventura se casó con Esther, compañera de estudios. En 1995 nació Andrés.

Poco después de terminar la carrera empezó a trabajar en el Ayuntamiento de Carmona (Sevilla), donde obtuvo la plaza de arquitecto municipal en 2003. Allí redactó el Plan Especial de Protección del Patrimonio Histórico, del que quedó muy satisfecho. Pero no pudo ver terminado su Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU), en el que tanto trabajó.

Más tarde se pidió una excedencia de un par de años y se centró en el estudio de arquitectura que compartía con Esther.

Como profesional libre no hizo muchos trabajos; pero los que hizo, fueron excelentes. Su obra más

«VENTURA, HA SIDO UN HONOR HABERTE CONOCIDO»



Su entrega para una Sevilla más justa y habitable no pide mármol ni callejero, pero bien que los merecería

emblemática quizá sea el conservatorio Gonzalo Martín Tenllado de Málaga, que realizó tras ganar un concurso, concluyéndose en 2014, con un resultado notable. Ventura se sentía muy orgulloso de su conservatorio.

En cuanto a la implicación social de Ventura, apuntar, de entrada, que su contribución a las numerosas iniciativas ciudadanas en las que colaboró tuvo mucho que ver con su formación técnica; con su querencia por el trabajo en equipo y comunitario; y, de manera determinante, con su generosidad y bonhomía. Y seguro que también con la generosidad también de su esposa e hijo, Esther y Andrés, que contribuirían lo suyo a que Ventura pudiera hacer tanto para tantas y tan bien.

Al poco de titularse ya vinculó sus conocimientos al compromiso social: en 1993 fue socio fundador de la ya referida Arquitectura y Compromiso Social (ACS), en la que participó activamente más de 25 años, hasta su reciente disolución, ejerciendo la coordinación durante unos años. Desde su área de Vivienda y Ciudad intervino en numerosas problemáticas. Entre otras, en la del chabolismo.

Aquí lideró, junto a la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía el acompañamiento a las familias chabolistas de Los Perdigonos. Organizó el concurso de ideas para su realojo en una parcela municipal cercana. Ello no evitó la pésima «salida» dada al asunto por los «responsables» públicos, pero sí la evidenció aún más al haber conseguido alumbrar soluciones dignas y congruentes.

Con el seminario anual de ACS del año 2000, «La ciudad que tenemos, la Sevilla que queremos», Ventura y sus compañerxs reclamaron y promovieron que la elaboración del PGOU de Sevilla, que se iniciaba entonces, fuera lo más participada posible por la ciudadanía. Perseguían tanto una mejor planificación como que el tejido social se fortaleciera: tras el seminario crearon la coordinadora Red Ciudadana la Sevilla que Queremos.

También colaboró desde el Taller de Barrios de ACS en el asesoramiento a muchos vecindarios con problemas. Destaca aquí su gran implicación con La Bachillera, desde el año 2000, trabajando con sus asociaciones en la reivindicación de regular la titularidad del suelo y mejorar este

barrio de casitas autoconstruidas con una compleja situación urbanística y de propiedad.

El otro día recordaban las vecinas que el primer arquitecto que apareció por el barrio fue Ventura; y que ahí arrancó con fuerza esta gran lucha vecinal, que aún sigue. Una vecina apuntaba sobre su humildad: «Nos ha llevado de la mano a todos sitios, no sintiéndose protagonista. Parecía que no hacía nada».

Con víctimas, y otrxs comprometidxs, Ventura hizo un recorrido reiterado de la Sevilla empobrecida a la que acoge las instituciones. ¡Qué bien acompañaba! ¡Y qué bien escuchaba! Recogía atento las intervenciones ajenas, hasta a las más banales les daba una vuelta, encontraba algo útil y lo devolvía mejorado.

Gran implicación del amigo igualmente en la Plataforma Ciudadana ¡Tumbala! Contra la Torre Cajal, creada en 2009 para evitar la erección del primer rascacielos en Sevilla. Aunque ese tótem a la iniquidad terminaron alzándolo, se les puso difícil.

Por último, cabe señalar que Ventura ha estado estos últimos años muy vinculado a la defensa de la Casa Palacio de Pumarejo, implicándose en su tan reivindicada rehabilitación. Desde la Asociación Casa del Pumarejo era el principal interlocutor técnico con los responsables municipales que redactan el proyecto de obras, siendo su empuje decisivo para el avance de este. El 24 de febrero, domingo, tres días antes de su muerte, Ventura preparó una asamblea de la asociación para estudiar el proyecto básico elaborado por el Ayuntamiento y decidir propuestas de mejora. Fue su último servicio a esta lucha ciudadana.

Pero, más allá de las bregas concretas y de su rigor como técnico, hay que destacar la calidad y calidez de Ventura como persona. Trabajar con él era siempre fácil y grato. Sólido, afable, sencillo, dialogante, mediador, respetuoso, cercano, lúcido, cumplidor, hombre de paz... Y todo ello jamás buscando notoriedad o reconocimiento.

En definitiva, un lujo de persona y de compañero.

El afán, la entrega, los logros y el legado de Ventura para una Sevilla más justa, integradora y habitable no esperan recibir honores oficiales, inscripciones en mármol, nombre de calles... Pero bien que se los merecerían. Por lo pronto, el amigo cuenta con el respeto y el cariño de la mucha gente con la que colaboró, a la que ayudó.

Te vamos a echar de menos. Tu legado, en nuestra ciudad y en nuestros corazones, ha sido grande.

.....
En www.arquisocial.org hay dos magníficos libros que documentan el gran trabajo de Ventura y otrxs muchxs compañerxs desde la asociación Arquitectura y Compromiso Social. ●

EL LABORATORIO NEOLIBERAL DE LA FRESA DE HUELVA

Texto: **Pastora Filigrana** / Equipo de El Topo • Ilustra: **Natalia Menghini** / lanatam.wixsite.com/nataliamenghini



Los debates dentro de la izquierda plantean si es más importante empezar por la lucha de clase, la lucha contra el racismo, contra el patriarcado o contra el desarrollismo. Muchos de estos debates buscan una respuesta unívoca del tipo: «la clase en el centro» o «lo racial es lo determinante». La polarización en los debates obvia algo esencial y es que estas son realidades entrecruzadas, indisolubles que se encarnan en los cuerpos de trabajadores, y que se manifiesta con mayor violencia dependiendo del género y el origen.

Cuando decimos que el neoliberalismo se basa en la explotación del trabajo, asalariado o no, y que esta explotación se realiza entrecruzando diferentes ejes de opresión, como son el género y la raza, no estamos diciendo algo abstracto e intangible. Esta evidencia de la alianza opresiva entre clase-raza-género puede verse, olerse y tocarse a escasos kilómetros de la Sevilla natal de esta publicación: en la macro explotación del fruto rojo de Huelva. Además, esta acumulación de riquezas no solo necesita la explotación del trabajo vivo, sino que necesita también la sobre-explotación de la tierra y los recursos naturales. La agricultura intensiva del fruto rojo en Huelva es un claro ejemplo de todo esto.

Bajemos esta hipótesis de la alianza clase-raza-género-desarrollismo a la tierra de Huelva.

La explotación laboral de la fresa

En Huelva se dedican once mil hectáreas al cultivo del fruto rojo, aunque popularmente se conoce como la fresa. Huelva produce el 100% de la frambuesa española, el 96% de los arándanos y el 97% de la fresa. Durante los meses de marzo a mayo se lleva a cabo la recolección de la fruta, una tarea que, se calcula, necesita más de ochenta mil personas trabajando. Los beneficios que supone el cultivo de este fruto para la comarca onubense ascienden a cuatrocientos millones de euros.

Las empresas que conforman la patronal fresera, al igual que cualquier patronal, tienen dos recursos disponibles para aumentar sus beneficios: la innovación tecnológica y el abaratamiento del salario. La innovación tecnológica en un proyecto empresarial como este es muy limitada. Cultivar bajo los invernaderos, los famosos plásticos, supuso en su día una de estas innovaciones tecnológicas que disparó los beneficios porque permitió producir fresas fuera de sus ciclos naturales. Sin embargo, la innovación tecnológica toca techo y, máxime en la recolección y por la propia delicadeza del fruto, no permite usar máquinas. La mata de la fresa no es un olivo al que se pueda zarandear con una máquina para la recolección: se necesitan manos. El único recurso que tiene la patronal para aumentar beneficios es por tanto el salario, es decir, pagar lo menos posible por el mayor trabajo posible, para lo que requiere a las personas que más necesitan el ingreso. Veamos tres estrategias utilizadas para este abaratamiento salarial que revierte directamente en las ganancias de la empresa:

1. El Convenio del campo de Huelva es el que establece el salario más bajo para esta labor en el Estado español. En la actualidad el salario día para una jornada de trabajo es de cuarenta y dos euros, un precio por debajo del nuevo salario mínimo interprofesional. Para que pudiera pactarse un salario mayor sería necesario que los sindicatos negociaran con presión frente a la patronal. La realidad es que los sindicatos mayoritarios firmantes del Convenio huyen de esta confrontación y temen romper la paz social de la industria más importante de la provincia. Los sindicatos minoritarios, con una tradición más combativa, tienen poca representación en la comarca principalmente porque la población jornalera es inmigrante con mucha movilidad y difícilmente se quedan a construir sindicatos.
2. Otro de los recursos para abaratar el salario lo puso en bandeja la propia ley de extranjería. Esta ley permite la contratación de personas trabajadoras en su país de origen que vendrán directamente para la campaña de recogida de la fruta y se volverán cuando esta acabe. Este año vinieron más de 19 000 mujeres marroquíes a través de esta posibilidad que otorga la ley de extranjería. Las jornaleras desconocen el Convenio y gran parte de sus derechos, viven en situaciones de aislamiento en las fincas y se les ocultan los mecanismos que deben activar en el caso

de que sufran algún abuso empresarial. En teoría deben cobrar el salario que establece en el Convenio del campo en la provincia, pero según sus testimonios rara vez lo cobran y sus posibilidades de reclamar judicialmente son escasas porque entre otros motivos serán devueltas en cuanto acabe la campaña. En la parte del salario legal que la patronal no paga a estas trabajadoras está la ganancia empresarial.

3. Otro mecanismo histórico que la patronal tiene para abaratar los salarios es tener una mano de obra de reserva dispuesta siempre a trabajar más por menos porque sus necesidades de supervivencia son extremas. Esta función la cumple en Huelva las personas inmigrantes que viven en los asentamientos chabolistas. Más de 1500 personas malviven en estos asentamientos sin agua, luz o saneamientos básicos, en viviendas autoconstruidas, a la espera de poder trabajar algunos días en el campo e ingresar así algún salario. En su mayoría son hombres originarios de Ghana, Malí, Marruecos, Rumanía y Senegal, aunque la población de mujeres comienza a ascender. Esta mano de obra en situaciones de extrema necesidad estará dispuesta a vender su fuerza de trabajo por un salario bajo a cambio de obtener alguna mejora vital. A la vez es un mecanismo de contención para la lucha sindical de otras personas trabajadoras que no se quejarán si sufren algún recorte en sus derechos porque siempre existe una persona inmigrante con extremas necesidades dispuesta a hacer su trabajo por menos dinero.

La explotación racial de la fresa

Como viene exponiéndose, uno de los recursos del capital para obtener mayores beneficios es abaratar salarios y esto será más fácil cuanto más extremas sean las condiciones vitales de las personas trabajadoras. Según el orden económico mundial, las personas hijas de la colonia, es decir, no occidentales, siempre estarán en una desventaja económica respecto a occidente.

El mundo funciona por la sustracción sistemática de recursos materiales y humanos de dos terceras partes de la población mundial hacia una primera parte. Esta ordenación económica, que comienza en el siglo XV con la expansión del capitalismo, situó en la jerarquía de la pirámide social a la población europea blanca y las poblaciones del resto del mundo quedaron convertidas en colonias productoras de materias primas y cuerpos trabajadores baratos en pos del desarrollo de la Europa blanca. Es por esto que el racismo es un factor de ordenación de la riqueza en el mundo y no solo una actitud de intolerancia de los diferentes como suele usarse coloquialmente. Por eso siempre es más barato contratar a personas migrantes: porque son más pobres.

El contrato en origen de personas trabajadoras inmigrantes se empezó a utilizar con población de Europa del Este y las jornaleras eran polacas, lituanas o ucranianas. En el año 2006 se decidió cambiar por población marroquí y el acuerdo se hace desde entonces con el Reino de Marruecos. Esta decisión no fue casual. Las trabajadoras de Europa del Este eran *problemáticas*, exigían derechos, salían de noche, querían quedarse después de la campaña y hasta se echaban novios onubenses. Las marroquíes se presentaban como una opción más dócil: son musulmanas, salen menos, deben respeto a sus familias y maridos, no se han criado en el comunismo y están *naturalmente* acostumbradas a servir sin rechistar. Esto es el racismo y el colonialismo como estrategia de explotación a favor de los intereses del capital.

La explotación de género en la fresa

La patronal fresera solo quiere mujeres. Como decíamos al principio, durante la recogida de la fresa se requieren varios miles de personas trabajando. Muchas de ellas son mujeres y hombres autóctonos, pero para los puestos que no se llegan a cubrir con la población autóctona se requiere la contratación de personas inmigrantes. Para esto es para lo que se utiliza la contratación en origen. Al Gobierno marroquí se le hacen llegar las necesidades de mano de obra de cada empresa y se encargarán de una preselección en origen. La patronal les hace llegar el número de personas que necesita y sus cualidades. Hay una cualidad en la que coinciden al 100% todas las

empresas: que sean mujeres. Además, se requiere que tengan familia a su cargo en su país de origen, al menos un hijo menor de 12 años. Los empresarios justifican la decisión por la delicadeza que requiere el trabajo de la recogida de la fresa. La realidad que se oculta detrás es que en el imaginario machista se considera que una mujer será menos conflictiva sindicalmente que un hombre a la hora de reclamar sus derechos. Si a esto además se le suma que es una mujer pobre, que por el mismo trabajo de recolección en su país cobra un jornal de siete euros, que tiene hijos a su cargo y una familia musulmana, su docilidad será mayor. Fue viral aquel vídeo del encargado de una finca amenazando a las mujeres con contarle a la familia cómo se portaban. La infantilización en el trato es muy común: incluso en declaraciones públicas, los empresarios hablan de castigos a las trabajadoras en lugar de sanciones laborales. La mujer pobre, musulmana, inmigrante y con hijo a su cargo, se convierte en el sujeto perfecto para abaratar salarios y condiciones laborales, en general, sin temor a una respuesta sindical organizada. Cuando hablamos de la alianza entre el capital y el patriarcado no es solo una consigna, es esto.

La sobreexplotación de la tierra en la fresa

La producción fresera está regada con las aguas subterráneas que nutren las lagunas y los ecosistemas del Parque Nacional de Doñana. La Junta de Andalucía reconoce que el 15% de estos riegos son ilegales pero las asociaciones ecologistas que trabajan en la zona mantienen que el 30% de las plantaciones de fresa se nutren de acuíferos ilegales que afectan directamente al Parque Natural. Esto supone que una de cada tres hectáreas de plantaciones de fruto rojo se riega ilegalmente a costa de las aguas subterráneas del Parque. En la actualidad, España se enfrenta a una sanción por incumplir la normativa europea sobre aguas. Sin embargo, la Junta de Andalucía se niega a declarar la zona con acuíferos sobreexplotados en una clara connivencia con los intereses de la patronal fresera. Los expertos insisten en equilibrar la explotación económica con la protección de los recursos naturales de Doñana, pero por ahora el capital va ganando. Este agotamiento de los acuíferos repercute directamente en la pérdida de biodiversidad. La supervivencia de varias especies autóctonas de aves, mamíferos, plantas e insectos está en peligro. Esto no va de salvar *pajaritos* desmontando la economía local y la renta de muchas familias. Esto va de que la pérdida de biodiversidad repercute en la desaparición del ecosistema que nos procura el alimento, el agua y la salud. Estamos cortando la rama del árbol sobre la que estamos sentadas.

De lo aquí contado se puede concluir que la ganancia de la patronal fresera pasa por el abaratamiento de las condiciones de trabajo de las jornaleras y jornaleros. Y que, para que este ataque a los derechos de personas trabajadoras genere la menor protesta posible, se escogen a las personas en una situación de vulnerabilidad mayor. En un sistema-mundo patriarcal y racista las personas en una situación de mayor vulnerabilidad son las personas no-blancas que no habitan en Occidente, la migración y, de entre estas gentes, las mujeres. Pobreza, machismo, racismo e insostenibilidad de la tierra al servicio de la ganancia del capital.

Ante esta realidad tenemos que tomar posiciones. Podemos reivindicar y luchar por una subida del convenio, por el saneamiento de los asentamientos chabolistas, para que acudan inspecciones de trabajo, por papeles para todas y para que la Junta de Andalucía declare la sobreexplotación de los acuíferos. Podemos y hacemos todo esto, pero hace falta más. Hace falta pararse a pensar si es posible que un tipo de economía que requiere esta sobreexplotación de la tierra y las personas entre dentro de un marco donde los derechos de todas estuvieran garantizados. Posiblemente, a pesar de todas nuestras conquistas salariales, la situación seguiría siendo incompatible con la dignidad humana y la salvaguarda del territorio. Tenemos que ir a más y proponer soluciones reales, teniendo en cuenta que este negocio cubre el sustento de numerosas personas autóctonas e inmigrantes. Una nueva economía sostenible, ordenada y local que garantice *las cosas del comer* a todas, y no solo a la patronal, debe estar entre nuestras prioridades políticas para una salida realista y duradera a esta sinrazón. ●

Ecologistas en Acción presenta sus observaciones al anteproyecto de ley de cambio climático y al borrador del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima.

Ecologistas en Acción y equipo de El Topo

La emergencia climática empieza a ser una preocupación prioritaria para la ciudadanía. Gran parte de la población ha tomado conciencia de la necesidad de que las instituciones tomen medidas reales para atajar la crisis ecológica y social. Las nuevas generaciones son mucho más conscientes del colapso que estamos viviendo. Miles de estudiantes se están movilizanando en muchos puntos del planeta bajo la etiqueta *Fridays for Future* para exigir a los Gobiernos un compromiso real. Ante la evidencia los partidos políticos no pueden mirar para otro lado, pero ¿cuál es su mirada?, ¿dónde colocan el foco?, ¿hay realmente voluntad de transformación? En plena temporada de elecciones y por tanto de campañas electorales, el Gobierno del PSOE presentó un anteproyecto de ley de cambio climático y un plan nacional de energía y clima colocando el foco en los cambios tecnológicos para seguir pensando en términos de crecimiento y desarrollo. Ecologistas en Acción analizó cada uno de los temas planteados y en este número de El Topo nos hacemos eco de las puntualizaciones presentadas sobre ambos documentos:

El reconocimiento de la urgencia climática de los discursos políticos no tiene su reflejo en compromisos acordes con la evidencia científica. Las medidas propuestas para la lucha climática siguen sin comprender que el cambio necesario es más profundo que una sustitución tecnológica. El aumento de la ambición respecto a la anterior propuesta es para la organización ecologista una noticia positiva, pero sigue aún muy lejos de las reducciones necesarias.

Un reciente informe de la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET) cifra los efectos del cambio climático en la prolongación de cinco semanas del periodo de verano, la duplicación de las noches tropicales y la reducción de los recursos hídricos disponibles. Una pequeña muestra de los cambios que se experimentarán de no contener el incremento de la temperatura global y una nueva señal de alarma que muestra la emergencia climática actual. Sin embargo, para Ecologistas en Acción las propuestas presentadas hasta el momento repiten varios errores que impedirán limitar el aumento de la temperatura global muy por debajo de 2 °C.

1. Los objetivos no son suficientes. Todas las propuestas deberían incluir una evaluación comparativa de sus compromisos con los objetivos presentados en el informe del IPCC, explicando con claridad la ruta de descenso anual de emisiones. De nuevo es necesario señalar que solo una reducción del 7% anual constituiría un mínimo a garantizar, siendo un 10% anual la reducción necesaria y adecuada bajo criterios de justicia climática.

2. El 58% del ahorro de energía alcanzado mediante mejoras de la

eficiencia, especialmente en el sector residencial, se utiliza para generar nuevos consumos. Esto indica que en 2030 la huella ecológica de España será superior a dos planetas. La propia modelización utilizada asume las máximas del crecimiento ilimitado, de forma que los horizontes desarrollados son por definición insostenibles.

3. Aunque el transporte es el sector más emisor, la falta de medidas a nivel nacional deja a las entidades regionales y locales la responsabilidad de la reducción de las

SE VENDE HUMO (VERDE)



Pedro Peinado - domestika.org/es/pedro_peinado_illustrador

Una transformación no es una reformulación del mismo esquema productivista que ha roto los límites planetarios

emisiones. La promoción del vehículo eléctrico oculta la inviabilidad del transporte individual y la falta de voluntad de atajar la reducción del número de vehículos privados. En cuanto a las mercancías, se sigue apostando con claridad por el transporte por carretera, dejando de lado otros medios menos contaminantes como el ferrocarril convencional eléctrico.

4. El sistema eléctrico está en condiciones de lograr una descarbonización rápida sin carbón, nuclear u otras energías fósiles. Sin embargo, la falta de ambición solo protege las cuentas de amortización de las grandes eléctricas, como ha quedado demostrado en el pacto de prolongación de la vida de las centrales nucleares. Sigue sin impedirse que la fijación del precio de la luz esté en manos del oligopolio energético, empresas que concentran gran parte de la producción eléctrica. Para ello, se continúa con grandes e innecesarias infraestructuras como las interconexiones eléctricas o gasoductos.

5. Es patente la falta de medidas en muchos aspectos clave que pueden fortalecer un cambio de escala de lo local a lo global. No se apuesta por lograr que el consumo local y sostenible se articule como la cadena alimentaria mayoritaria para la población, lo que se contrapone con la falta de freno de un proceso de industrialización agroalimentaria creciente. Evitar el debate sobre el regadío y el excesivo consumo de agua agrícola no va a impedir que su escasez se incremente en las próximas décadas. La compensación de las emisiones por los bosques va a someter a mayores presiones a ecosistemas frágiles, mientras que la elección de falsas soluciones como los biocombustibles o la captura y el almacenamiento de carbono solo agravarán problemas ya existentes. El centro de la discusión climática debe ser frenar la despoblación, un nuevo concepto de empleo y la sostenibilidad, no cómo influir en los mercados.

Ecologistas en Acción recuerda que numerosas declaraciones de políticas y políticos han reconocido públicamente la necesidad de cambiar el sistema para frenar el cambio climático. En este sentido, la organización ecologista remarca que una transformación del sistema no es una reformulación del mismo esquema productivista que ha llevado hasta la ruptura de los límites planetarios. La reducción del consumo es una realidad física ineludible. Cuanto más se tarde en dar una respuesta viable, mayores serán las pérdidas a afrontar durante los próximos años. ●

Texto:

Larissa Saud • Periodista brasileña, colabora con medios de España y Brasil con noticias relacionadas con el medioambiente y los DDHH.

Ilustración:

Garrido Barroso • garridobarroso.com

BRUMADINHO: UNA TRAGEDIA ANUNCIADA

Viernes 25 de enero de 2019. Brasil se despertó con la noticia de que una presa, perteneciente a la explotadora minera multinacional Vale, se rompió en las proximidades de Brumadinho, ciudad localizada en la región de Minas Gerais, sudeste de Brasil.

Más de 200 personas murieron, 41 siguen desaparecidas y 135 se quedaron sin casa. Diversos movimientos sociales, especialistas, periodistas e incluso el Ministerio Público Federal y la Procuraduría empezaron a hablar de la «tragedia anunciada».

El motivo es la regularidad de casos parecidos por falta de una fiscalización adecuada y de la impunidad de las empresas responsables. Maria Dalce Ricas, superintendente-ejecutiva de la Asociación Minera de Defensa del Medio Ambiente (AMDA): «Los daños ambientales son muy grandes debido a las características de la región. Esta tragedia lleva a una conclusión que no puede ser ignorada durante más tiempo: si las presas no tienen seguridad, entonces no son posibles más explotaciones minerales con presa».

La Procuraduría del Ministerio Público Federal ya alertaba sobre la posible rotura: «Especialistas alertaban sobre el grave riesgo existente en las innumerables presas del país, tanto por la falta de gestión adecuada como por la falta de fiscalización eficiente». Desde 2016 se intensificó la actuación del Ministerio Público Federal (MPF) en la región, entre las varias conclusiones de ese trabajo están la fragilidad del marco regulativo, la desestructuración de órganos de control y la falta de punición rápida y efectiva a los responsables. «La legislación brasileña no estaba adaptada, los órganos de fiscalización ambiental no recibieron la debida valoración y no se aplicaron las sanciones adecuadas. En ese escenario, no parece adecuado hablar de accidente cuando hablamos de la catástrofe de Brumadinho», concluyó la nota lanzada por el Ministerio Público.

Alessandra Cardoso, asesora política del Instituto de Estudios Socioeconómicos (Inesc), dijo a BBC Brasil que el hecho de que la represa llevara inactiva desde hacía tres años, sin recibir residuos, habría desgastado la estructura. Para ella, cuando una mina o presa paraliza sus actividades, «la tendencia es que la empresa le ponga menos atención» a los criterios de seguridad.

Según Vale, la balsa rota había pasado las inspecciones de seguridad en junio y septiembre de 2018



GARRIDO
BARROSO

“

Cuanto más blandas sean las investigaciones sobre desastres ambientales, más probable es que se repitan

que establecieron que era una infraestructura segura.

El lodo de la Vale llegó a una aldea del pueblo indígena Pataxó, a 26 km del lugar de la rotura. Según los indígenas, el agua del río empezó a sufrir cambios. «El agua estaba clara, pero hoy está roja oscura. Ya hay peces muertos», afirma el líder de la aldea. Después de lo ocurrido, seis ayuntamientos pidieron a la población que se alejara del río, ya que el nivel del agua podía subir con la cantidad de lodo.

Víctimas no humanas

Además de las dificultades en calcular el número exacto de personas fallecidas, hay muchas incógnitas relacionadas a las especies no humanas (los animales) que también fueron víctimas de la rotura de la presa de Vale. Activistas, ONGs y veterinarios voluntarios hasta la tarde del día 27 no habían sido autorizados a actuar en la zona.

Además de solidarizarse con las víctimas humanas, pidieron que se rescataran los animales. La compañía declaró en una nota de prensa que se rescataría a los funcionarios y las personas de la comunidad, pero no mencionó qué haría en relación con los animales y la reparación ambiental.

Bloqueo de los bienes de la compañía

La justicia embargó 11 billones de reales brasileños de Vale (alrededor de 2,75 mil millones de euros). El objetivo era garantizar los recursos para reparar los daños causados, indemnizar a las personas afectadas y costear los destrozos ambientales.

Otros casos

Mariana

El 2015, otra presa de la misma compañía (Vale/Samarco) se rompió en Minas Gerais dejando 19 fallecidos. Aldeas enteras fueron inundadas

por el lodo y los impactos socioambientales llegaron a las ciudades de Minas Gerais y Espírito Santo. 22 personas y 4 empresas respondieron ante la justicia, 21 de ellas por homicidio. Para el Ministerio Público Federal faltaron medidas para prevenir la tragedia y las muertes. Solo en Ibama se presentaron 25 multas, pero la compañía las recurrió y no tuvo que pagar ninguna.

Ese fue el mayor desastre ambiental de Brasil. Solamente un mes después fueron retiradas 11 toneladas de peces muertos. Tres años después, los Estados todavía sufren los impactos socioambientales. Además de eso, varixs habitantes perdieron sus casas sin que haya comenzado la construcción del sitio donde iban a ser reubicados.

Miraí

En 2007, otra presa se rompió en la ciudad de Miraí, localizada también en Minas Gerais. Hubo una fuga de 2 280 000 m³ de lodo tóxico, resultado de una mezcla de agua y argila (utilizada para lavar la bauxita). La tragedia dejó a 4 mil personas desalojadas. No fue hasta 2014 cuando la empresa fue condenada a pagar una indemnización. De acuerdo con un documento divulgado por el Ayuntamiento de Miraí, el perjuicio para la ciudad se contabilizó en 73 985 millones de reales brasileños (18 496,25 millones de euros). Nueve veces más que el presupuesto anual del municipio.

Cataguases

En 2003 se rompió una presa de celulosa en Cataguases (Minas Gerais), con una pérdida de 520 mil m³ de residuos compuestos por residuos orgánicos y sosa cáustica. Los residuos afectaron directamente a poblaciones de pescadores que vivían del río, además de áreas de Rio de Janeiro.

¿Qué dice el Presidente?

Durante su campaña, el actual presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, declaró en varias ocasiones que quería acabar con el Ministerio de Medio Ambiente. Cuando fue elegido, una de las primeras medidas fue vincularlo al Ministerio de Agricultura, y este pasaría a interferir directamente en las decisiones de licencia ambiental para grandes empresas en áreas de preservación ambiental, tierras indígenas y comunidades tradicionales. La liberación de esas obras pasó a manos de los principales interesados en sacarlas adelante: los terratenientes y grandes empresarios.

Este nuevo contexto tiene impacto en grandes proyectos, como es el caso de Vale, que devastó la ciudad de Brumadinho. El motivo es que cuanto más blandas son las investigaciones sobre los posibles impactos ambientales, más probable es que los mismos vuelvan a repetirse. ●

CLAVES PARA ENTENDER EL PROBLEMA

Escribe: **Alejandro Duarte**
Sociólogo y documentalista

Ilustra: **Arturo Salguero**
instagram.com/arturosalguerocallejas

Los juegos de azar privados estuvieron prohibidos en España hasta marzo del 1977, año en el que se permite la habilitación de bingos, casinos y la instalación de máquinas tragaperras en establecimientos de ocio y bares en un decreto ley de 1977. Hasta aquel momento el control de los juegos de azar era exclusivamente estatal y la oferta se limitaba a la Quiniela, la ONCE, el Sorteo de Navidad, el Sorteo del Niño o la Primitiva.

Décadas después de la legalización del juego privado, el mercado ha renovado la oferta, ha buscado incidir en otros sectores de la población y se han impuesto nuevas preferencias de juegos a la vez que las empresas centraban su inversión en la incorporación de nuevas tecnologías y en la compra de espacios publicitarios en los principales medios de comunicación. Casinos, bingos, salones de juego y casas de apuestas aumentan la presencia en las ciudades y junto con las empresas del juego online, se acercan en beneficios a los números de la ONCE y a las loterías y apuestas del estado. Un mercado donde millones de personas ponen en circulación más de 9 mil millones de euros, y que emplea a casi 85 000 personas, el 54% del sector privado.

Con la llegada del juego virtual de apuestas, casinos, póquer y bingo por internet se revolucionó el mercado del juego en España. Después de una época marcada por la crisis económica, en apenas 7 años la cantidad de capital jugado se multiplicó. En 2018 había 832 000 cuentas activas de clientes que invirtieron 700 millones de euros para jugar en este segmento del mercado, según los datos oficiales proporcionados por la Dirección General de Ordenación del Juego (DGOJ). Las empresas de este sector económico han pasado de la clandestinidad virtual a comprar tiempo de exposición *prime time* en medios de comunicación públicos y privados, y esponsorizar eventos y equipos deportivos de primera línea.

Las apuestas privadas representan un segmento importante aunque todavía secundario del mercado del juego. La implantación en el mercado es menor si la comparamos con las loterías y apuestas del estado, pero crece todos los años a un ritmo del 20% anual desde 2012, movilizándose más de 600 millones de euros de 1,7 millones de clientes, mayoritariamente de sexo masculino y entre 18 y 35 años, de todos los estratos sociales derivados de las clases medias. Gastaron 330 millones de euros en terminales de casas de apuestas, salones de juego y bares en 2017, según datos de la DGOJ y el Anuario del Juego en España del Instituto de Política y Gobernanza, financiado por la multinacional del juego Codere.

Muchos de los negocios que verás por las calles son diferentes marcas de unas pocas operadoras. Aunque el estado ha habilitado este año a 52 operadoras para la comercialización de juegos y apuestas, el mercado de las apuestas está dominado por 6 empresas que operan a nivel nacional: Codere, Juegging, Kirolbet, Luckia, Orenes, Reta y Sportium.

Buena parte de las empresas multinacionales europeas más conocidas de apuestas y el juego online pagan sus impuestos de sociedades en paraísos fiscales europeos como Gibraltar, la isla de Man o Malta, aunque igualmente deben satisfacer los tributos nacionales y autonómicos por los beneficios obtenidos y por la actividad desarrollada. El aspecto impositivo es un elemento importante para entender el interés de las administraciones en regular la actividad de los juegos de apuestas y azar.

Comunidades Autónomas y Estado obtienen una creciente financiación por el auge del mercado, 1500 millones de euros en 2018 para el juego privado *online* y presencial. El grueso procede de impuestos al juego, que recaen tanto del lado de la empresa que comercializa los juegos como del cliente que abona impuestos por la compra del boleto y también por el premio obtenido. Las apuestas presenciales son competencia autonómica y las *online* en su mayoría estatales, y ciertas instituciones ven en el sector del juego un factor de desarrollo económico y fomento del empleo, pues representa un mercado que moviliza en España más de 7300 millones de euros anuales para jugar (aunque esta es una cantidad global; tras detraer los premios, las retiradas de dinero y los bonos regalados por las empresas a los nuevos clientes, el montante final real es de aproximadamente 700 millones) que generaron unos 32 millones de euros en impuestos para las comunidades autónomas en el segmento de las apuestas presenciales, un 4,3%.

Las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla compiten con Malta para atraer a las empresas del sector radicadas en Gibraltar que se verían perjudicadas por el Brexit, con unas tarifas impositivas hasta un 50% más bajas que las del resto de comunidades autónomas y el estado. Ello supone trasladar la sede fiscal y pagar más impuestos en el territorio, pero la opción de los paraísos fiscales del Estrecho es menos atractiva que trasladarse a Malta si prefieren operar en toda Europa y hasta la fecha hay pocas empresas que hayan dado el paso.

El mercado español del juego es un sector económico que emplea a más de 84 mil personas entre puestos de trabajo directos e indirectos, según el Anuario del Juego en España 2018. Teniendo en cuenta los beneficios que genera y el volumen de capital que ponen en juego anualmente, no parece ser un número suficiente de puestos de trabajo. Observados desde otra perspectiva, las ocupaciones de juegos de azar y apuestas eran las más rentables después de los empleos en el sector de las telecomunicaciones, con 97 342 euros producidos por persona ocupada en un año.

Es por ello que, frente a la demanda social de que se produzca una respuesta institucional a la implantación masiva de casas de apuestas a los barrios de las ciudades, las instituciones y una mayoría de partidos vean más pros que contras.

Contar con datos fiables sobre la magnitud de las apuestas en los barrios es todavía complicado. Los principales datos de explotación económica figuran en las bases de datos que publica la Dirección General de Ordenación del Juego del Ministerio de Hacienda, aunque la transparencia de todas las administraciones en este sentido es relativa. La armonización de los datos para poder construir una fotografía real es complicada, pues estos provienen de diferentes fuentes, información corporativa del sector o estudios por encargo de grandes multinacionales, como el Anuario del juego en España realizado por la Universidad Carlos III

y financiado por Codere, multinacional del ramo y patrocinadora del Real Madrid, con estrechas relaciones con el Partido Popular.

Respecto al contexto andaluz, sabemos que en 2018 contábamos con aproximadamente 800 salones de juego, donde es posible apostar en una terminal específica de las casi 4000 que existen, el 35% de todas ellas en Málaga y Sevilla según datos de Codere y la patronal andaluza Anmare.

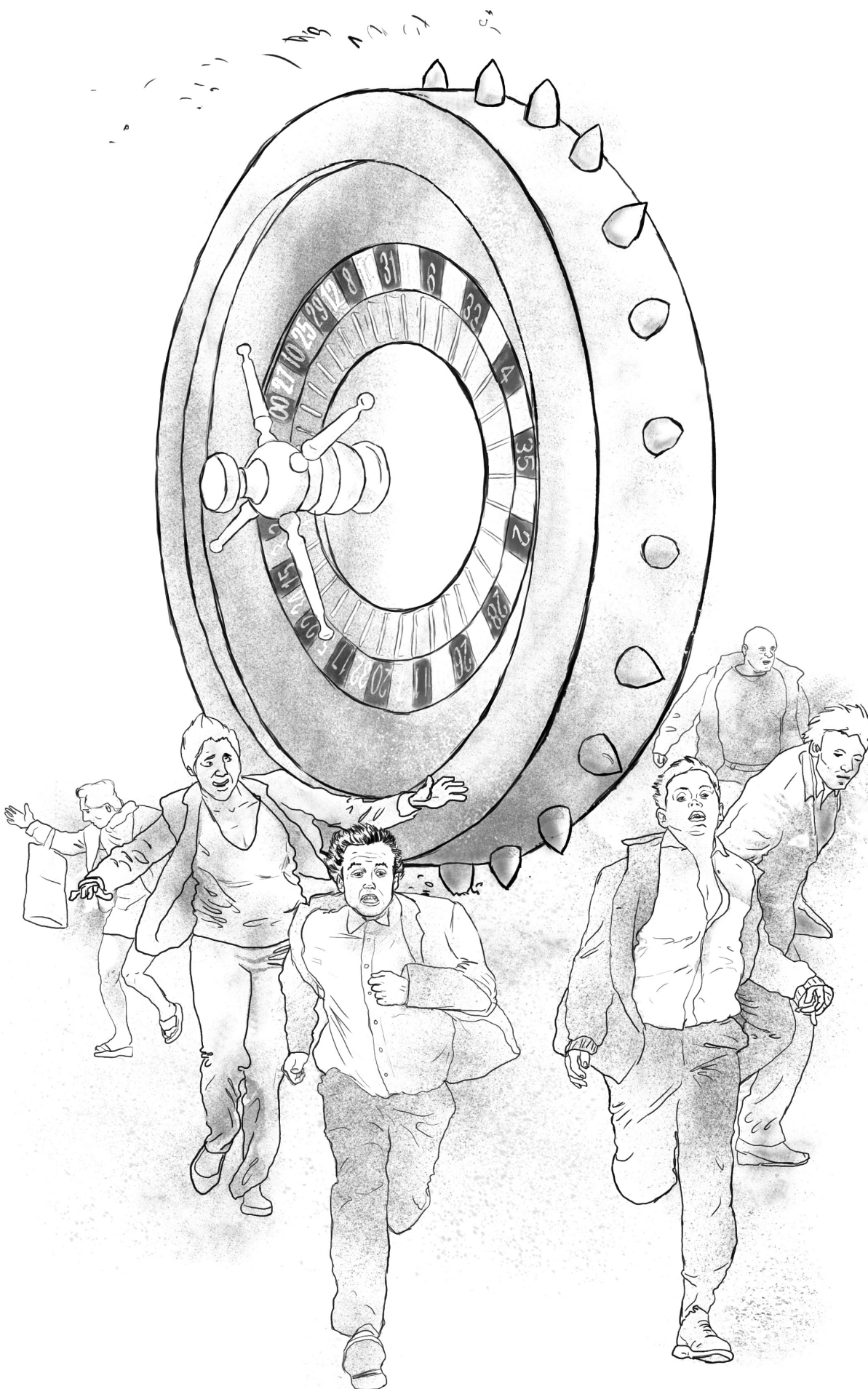
La Junta de Andalucía no proporciona datos públicos específicos sobre apuestas a las estadísticas nacionales, ni los publica en su memoria, por lo que es necesario acudir a los datos que presenta el sector: 107 millones de euros jugados y 21 millones de euros de juego real, con un gasto medio de 6 € por persona, cifra muy por debajo de las cifras de otras comunidades autónomas como País Vasco, Madrid, Valencia o Galicia. La particularidad de Andalucía es que la legislación prohíbe instalar terminales de apuestas en bares, aunque no es difícil encontrar en Sevilla o Málaga algún local de apuestas que simula ser un café, o un salón de juegos *disfrazado* de bar, sirviendo tapas y bebidas alcohólicas o desayunos sin ningún control aparente de entrada a menores y personas auto-prohibidas.

Así pues, dando un paseo por las calles más concurridas de tu localidad seguramente te puedas topar con algún llamativo establecimiento del ramo: una casa de apuestas, un salón de juegos tradicional un tanto oscuro, o uno moderno repleto de vinilos y lucecitas estroboscópicas, donde además puedes hacer apuestas. A finales de 2018 en Sevilla ya podías encontrar casi 200 establecimientos y más de 600 terminales de apuestas de alguna de las grandes empresas que operan en Andalucía: Sportium, Vive la Suerte, Luckia, Codere, Orenes o Reta, y apenas había pasado un año desde la promulgación del decreto que ponía en funcionamiento el Reglamento 144/2017 de Apuestas de la Comunidad Autónoma Andaluza.

Es posible que a estas alturas ya hayas tomado conciencia del riesgo que entraña este tipo de actividades y hayas oído hablar de alguna campaña contra las casas de apuestas. ¿Qué deben hacer las instituciones para prevenir el riesgo hacia las personas más vulnerables? Parece que en principio, pocas cosas, pero de calado: expedir licencias de juego a operadores, determinar la legalidad o ilegalidad de su actividad (supervisar), perseguir el juego ilegal y proteger a la infancia y a las personas consumidoras. La DGOJ ha abierto más de 157 expedientes y ha recaudado más de 100 millones en sanciones en el período comprendido entre 2013 y 2017.

La comparación con el problema de la venta de tabaco y alcohol es obligada. ¿Se están tomando las medidas necesarias? ¿Existe el mismo celo *supervisor* del estado? Juzga tú misma si quieres. Ahora quizá repares en que has visto algún establecimiento de apuestas excesivamente cerca de la puerta de un colegio o un instituto, que no ves medidas suficientes para impedir la entrada a menores en estos establecimientos y que en general, no hay ningún control publicitario. En este particular, el sector ha tomado la precaución de crear un acuerdo de autorregulación publicitaria para prevenir la intervención institucional, pero es evidente que no está funcionando.

MA DE LAS CASAS DE APUESTAS



Todos estos son los efectos de un mercado en plena expansión, que demanda espacio físico en la geografía urbana por medio de la compra o alquiler de locales comerciales en un contexto de alza de los precios de los inmuebles. El centro urbano y los barrios con mayor renta per cápita en la mayoría de ciudades tienen menos espacio disponible y asequible para este tipo de negocios, que priorizarán establecerse en barrios populosos donde habite una mayoría de gente joven con trabajo, de ingresos medios o medio bajos y en el que el precio del alquiler de locales no suponga un problema.

El segmento de las apuestas presenciales es un sector con grandes variaciones anuales, representado por muy pocas empresas que venden diferentes tipos de juegos de azar y apuestas, por lo que es posible que una parte relevante de sus casi 2 millones de clientes se haya acostumbrado a participar en algún juego más de los que oferta en el menú la empresa: tragaperras, apuestas deportivas, apuestas cruzadas con otros clientes, apuestas no convencionales, juegos de casino o de póquer virtual. El rubro de las apuestas está tan interconectado con el resto del catálogo de productos virtuales y presenciales para apostar el dinero personal debido a que, en última instancia, el mercado está concentrado en unas 74 empresas a nivel nacional.

Las previsiones más optimistas del Instituto de Política y Gobernanza de la Universidad Carlos III calculan en unas 20 000 las personas afectadas por un uso abusivo de los juegos de apuestas y azar, y el *Estudio y análisis de los factores de riesgo del trastorno de juego en población clínica española 2017*, coordinado por la DGOJ, ha identificado que las personas con un estado de salud psicológica más vulnerable tienen mayor facilidad para vivir situaciones de riesgo derivadas de la participación en juegos de azar: aumento de la deuda, adicciones al juego y al consumo de alcohol y problemas psicológicos graves.

Por el momento, el acuerdo de autorregulación publicitaria y su fuerte inversión en los medios de comunicación le ha servido al sector del juego para ondear la bandera de la responsabilidad social y el juego limpio en un contexto con demasiado ruido mediático debido al clima político imperante, pero existe contestación social contra la presencia masiva y la actividad de estas empresas en los barrios de clase trabajadora por todo el Estado.

Las campañas contra las casas de apuestas en los barrios nacen en territorios donde la incidencia del problema es mayor como el País Vasco o Madrid, aunque hay iniciativas sociales en cada vez más puntos del Estado español que están enunciando un serio problema. No hay distancias mínimas respecto a centros educativos o a lugares frecuentados por menores, publicidad abusiva, riesgos para la salud mental, acaparamiento de locales comerciales, más políticas públicas, o la connivencia de los medios y el deporte profesional, son algunas de las muchas quejas y reclamos enumerados.

Estas demandas se pudieron materializar en las medidas que Podemos incluyó en los acuerdos presupuestarios y de legislación con el PSOE en 2018, aunque finalmente no se llevaron a cabo debido a la disolución de las Cortes y el adelanto electoral de marzo de 2019. También en elecciones este problema se ha trasladado a la agenda de escasos partidos políticos, como Unidas Podemos, Compromís o Ciudadanos, aunque de manera bastante tibia. Parece que una vez más la solución de este problema deberá recaer sobre la iniciativa social. ●

LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA SERÁ ECOFEMINISTA O NO SERÁ

Texto:

Cristina Alonso Saavedra • Ingeniera superior industrial, investigadora y activista ecofeminista; integrante de la Red de Mujeres por una Transición Energética Ecofeminista

Ilustración:

Marina Fernández • [instagram.com/_marinafdz/](https://www.instagram.com/_marinafdz/)

¿De qué hablamos cuando hablamos de energía?

La concepción de la energía es cultural. Si buscamos su definición en la Wikipedia, nos encontramos con que, desde las ciencias de la tecnología y la economía, se refiere a un recurso natural, incluyendo a la tecnología asociada para poder extraerla, transformarla y darle un uso industrial o económico. Buen ejemplo de ello sería el petróleo.

Sin embargo, existen sociedades radicalmente distintas que consideran a este último como la sangre de la Tierra. Un ejemplo de ello son los U'wa, habitantes de las profundas selvas del oriente colombiano, que amenazaron con un suicidio colectivo si su territorio era intervenido por la industria petrolera. Bajo su cosmovisión promovían su lema: «El petróleo es ruiría y ruiría es la sangre de la Madre Tierra... tomar el petróleo es para nosotros como matar a nuestra propia madre».

La energía, por tanto, va mucho más allá de un concepto físico que se mide en julios, pues es un elemento también social, político, económico y cultural. No se puede entender sin el contexto en el que se usa y se extrae.

En términos generales, la energía que consumimos podemos agruparla en la producida por los propios cuerpos —endosomática— a partir principalmente de la alimentación y la generada fuera de estos —exosomática—. Los debates actuales de expertxs en transición energética ponen el foco, no casualmente, en esta última.

De esta forma se invisibilizan una serie de flujos energéticos necesarios para el mantenimiento del actual modelo económico-energético y, sobre todo, de la vida. Aquí nos encontramos con los trabajos de cuidados, llevados a cabo de forma mayoritaria e injusta por cuerpos feminizados. Estos trabajos comprenden una parte material, como puede ser la preparación de alimentos, entre otros. Pero también una parte relacional y emocional tan reclamada por el movimiento feminista: necesitamos amor y afectos para vivir. Esto también es energía, y de la buena.

Un modelo que expolia territorios y cuerpos

Sin embargo, como decimos, el discurso dominante se centra en la energía exosomática. Históricamente siempre ha estado presente el fuego —producido por la combustión de la madera en un primer momento, después turba, carbón, petróleo y gas—, siendo también antiguo el uso de las energías renovables de origen solar. Pero recientemente ha cobrado especial importancia un vector energético: la electricidad, pudiendo utilizarse esta como trabajo, calor y luz.



Así, este vector se ha tornado tan importante que se han llegado a crear grandes monopolios en torno a su control. Ello se ha traducido en una lucha sin fin por el dominio de los recursos materiales y del territorio, así como del cuerpo de otras personas.

Sin embargo, esto no es nuevo. El control de la energía ha sido a lo largo de la historia, el control de las fuentes (recursos y territorio) y de los vectores (trabajo humano y trabajo animal). Es imposible entender el momento actual de consumo energético sin los procesos de colonización de los países del Sur Global en su momento, y los de neocolonización actuales. Un ejemplo de estos son los tratados de libre comercio (TTIP, TISA o el CETA) que afectan de forma agravada a la población femenina, así como a otros colectivos en una situación vulnerable.

Entre los muchos derechos que se pierden con ellos, se encuentran los energéticos y la construcción de la soberanía energética de los pueblos, que se ve amenazada por la acentuación del modelo fósil y mercantilizado, la posibilidad de ampliación de la frontera extractiva (*fracking*, arenas bituminosas, etc.), además de la amenaza que suponen estos tratados y políticas para los procesos de remunicipalización de los suministros, ya que facilitan el terreno para que las empresas lleven a los Estados y administraciones ante los tribunales de arbitraje (ISDS).

La consecuencia directa de estos impactos es que aumenta la vulnerabilidad y hace falta cuidar todavía más. Los impactos del modelo energético —y socioeconómico— nos muestran cómo degradamos el planeta a la vez que excluimos más vidas, precarias y abandonadas a su propia suerte o a la de las personas de su entorno, que las acaban sosteniendo. A la vez, en contextos de precariedad se acentúa la búsqueda de apoyo en redes de soporte mutuo que pide una mayor inversión de tiempo en tareas de cuidados, que principalmente asumen las mujeres.

La historia de la humanidad puede ser detallada, por tanto, a partir del funcionamiento de las sociedades y sus ciclos energéticos. Estos se basan en el agotamiento de unos recursos y en una fe ciega en la tecnología para que invente una nueva forma de acceder a ellos. A través de esta visión se invisibiliza el límite de los recursos tanto del planeta como de las personas y de las externalidades que estos procesos conllevan: crisis alimentarias, conflictos medioambientales, guerras, etc., allí donde la población cada vez es más vulnerable y necesita mayor asistencia. Se solapan de esta forma la crisis ecológica con la crisis de cuidados.

Unido a todo ello se suma la creencia de que, ante la superación de los límites físicos del planeta debido a los altos consumos energéticos, la solución estará una vez más en la tecnología. Además, ante percepciones de mejoras basadas en la creencia de que si algo es bueno, entonces más de lo mismo será mejor, aceptamos el crecimiento continuo de la producción, de la movilidad, del consumo y del comercio internacional. Incluso en ocasiones, las alternativas que se presentan desde este paradigma como sostenibles, pueden tener efectos negativos en el bienestar humano y del planeta.

Un ejemplo de esto último es el caso de los biocombustibles: si bien en cantidades pequeñas podrían jugar un papel importante para garantizar las necesidades de movilidad en unas sociedades que limitaran su *transporte*, en un marco como el actual, su generalización resulta físicamente imposible. Además, sus implicaciones ecológicas y sociales (deforestación y hambre) pueden ser mucho más desastrosas que afortunados sus pretendidos beneficios.

A pesar de todo ello, el debate actual sobre la transición energética, vuelve a centrarse en una sustitución tecnológica: energías renovables. Sin embargo, está comprobado que si bien estas energías serán necesarias, no son la solución, ya que el equilibrio energético del planeta depende también de la energía que llega del Sol. Además, los sistemas de captación de éstas dependen de unos materiales finitos y por tanto no puede asegurarse su permanencia en el tiempo. Con lo que, aunque serán útiles, la solución que se hace urgente debe contemplar un decrecimiento energético en el Norte Global.

Propuestas ecofeministas desde la energía

Así, parece que las dimensiones más relevantes a abordar para una transición sostenible y justa son: (1) cambio de matriz productiva hacia energías renovables descentralizadas, esto es, producción a pequeña escala y cerca del punto de consumo, (2) un descenso del consumo en el Norte Global y (3) la construcción de un modelo basado en la justicia, la participación y la soberanía energética. Esta última reside en la capacidad de una comunidad de gestionar la producción de la energía que consume. Esto se contraponen a cualquier modelo de producción centralizado y en manos de pocas personas o empresas.

Sin embargo, desde una lógica ecofeminista se va más allá. De igual forma que por parte del ecologismo se denuncia la explotación de la naturaleza al considerarla como recursos infinitos apropiables, el feminismo pone encima de la mesa la explotación de los cuerpos feminizados, los cuales han sido, y siguen siendo, fuentes energéticas indispensables para el sistema. Ambos paradigmas se unen y confrontan a través del Ecofeminismo que propugna un modelo económico ligado a la sostenibilidad de la vida, humana y no humana.

Por ello, al hablar de energía, la propuesta ecofeminista la considera como un bien público y un derecho social y por tanto es imprescindible priorizar su uso para abastecer de manera equitativa las necesidades básicas de la población. Por lo que habrá que preguntarse: ¿qué necesidades sociales tenemos?, ¿cuáles son los trabajos que están sosteniendo la vida?, ¿y los necesarios para garantizar vidas dignas? Abastecer estas necesidades y trabajos debería ser la prioridad esencial en la distribución energética, por encima de la obtención de beneficios económicos.

El cambio cultural se torna entonces clave en todo este proceso. Es necesaria una combinación de experimentación y reflexión, de crítica y pedagogía. Como se señala desde el pensamiento crítico ecofeminista, el hecho de que los seres humanos vivamos de espaldas a nuestra supervivencia viene determinado principalmente por dos elementos articuladores de nuestra cultura: la desvalorización de los trabajos de cuidados, promovida por el patriarcado, y el tratamiento de la naturaleza como recurso apropiable, desde el antropocentrismo.

Es hora de que las sociedades europeas (y otros sectores del Norte) se empiecen a cuestionar también el sistema cultural. Es necesario aprender de otras experiencias y saberes de distintas latitudes que nos pueden proporcionar enseñanzas básicas para nuestra propia supervivencia y para la construcción de un modelo centrado en el mantenimiento de la vida, también en el energético.

Para ello, una vez más, el papel de las mujeres es primordial. Estas, junto con otros colectivos vulnerabilizados, son las que más sufren los impactos de las políticas energéticas neoliberales. La desigualdad de género es un factor de riesgo para sufrir pobreza energética, o un obstáculo para exigir la plena participación y poder de decisión en los temas referidos a la energía. Factor que es interseccionado con otros como la edad, diversidad funcional, tipo de vivienda, municipio, país o continente en el que se viva.

Sin embargo, también son ellas las que a partir de esas discriminaciones han creado experiencias únicas de supervivencia que pueden insertarse en proyectos emancipadores. Debido a sus papeles de cuidadoras, poseen un conocimiento real y situado de las necesidades de abastecimiento energético de sus comunidades y de cómo afrontarlas manteniendo además una relación armoniosa con los ecosistemas donde viven.

La Red de Mujeres por una Transición Energética Ecofeminista

Así, conociendo el modelo energético actual, siendo conscientes de las ausencias presentadas y del camino ya construido pero no suficiente, desde el ecofeminismo proponemos nuevas maneras de relacionar las necesidades energéticas con los recursos naturales.

Sin embargo, como hemos visto, este modelo actual además de oligopólico, ecocida e injusto, es machista y falocrático. Y de esto último no se habla. Ello supone que, tanto en los espacios de poder del sector eléctrico tradicional, como en aquellos en los que se están articulando propuestas de cambio de modelo, se reproducen conductas y prácticas que profundizan en las desigualdades y crean barreras a nuestra participación como mujeres.

Todo ello, unido a la creación de la comisión de 14 expertos —todos hombres—, seleccionados por el Gobierno, oposición, CCOO y UGT en 2017, colmó el vaso de la indignación común de mujeres profesionales y activistas de la energía. Y siguiendo la premisa de *defender la alegría, organizar la rabia*, se llevó a cabo el I Encuentro de Mujeres sobre Género y Energía, en el 2018 en Bilbao.

Allí nos reunimos hasta 150 mujeres de diversos territorios, demostrando que la masculinización de los espacios de mayor visibilización del sector eléctrico, poco tiene que ver con la ausencia de mujeres y mucho con la falocracia imperante en este campo.

De ahí surgió la Red de Mujeres por una Transición Energética Ecofeminista, sustentada por la elaboración de unos principios de identidad y con acciones llevadas a cabo, como el manifiesto *En energía, no sin mujeres*, cuyo objetivo es promover la presencia pública femenina en los eventos del sector.

Otra acción destacada ha sido la creación de una base de datos de mujeres expertas en energía, para visibilizar que no hay ni una, ni dos, ni catorce; sino muchas más. Y donde entendemos que el adjetivo *experta* tiene mucho más que ver con la persona que trabaja para acabar con la pobreza energética que con la que sabe del negocio pero poco hace por cubrir las necesidades de la gente.

Por ello, tanto en el encuentro de Bilbao como en su continuación a través de la Red, no hablamos de precios, ni de cómo extraer más cantidad de combustible fósil a menor coste. No. Hablamos de impactos diferenciados, de solidaridad con las mujeres y de los territorios expoliados; de cómo relacionar los cuidados de las personas con los cuidados al planeta... Hablamos, en resumen, de la vida en el centro. ●

Texto: **Alberto Vizcaíno López**

Autor del blog www.productordesostenibilidad.es

Ilustración: **Aurora Tristán**

auroratristan.es

DESMONTANDO EL MITO DEL RECICLAJE

Ecoembes, empresa privada

Has visto su logotipo en los contenedores amarillos, pero no es una contrata municipal de recogida de basuras ni una unidad de la administración ambiental. Has visto su marca en campañas que hablan de compensar la contaminación y proteger el medio ambiente, pero no es una ONG ecologista. También has visto su marca en estudios sobre reciclaje de residuos pero no es una institución científica. Entonces, ¿qué es Ecoembes?

Ecoembes, Ecoembalajes España SA, es una empresa privada con forma de sociedad anónima creada por corporaciones, grupos y organizaciones empresariales relacionadas con los envases de usar y tirar (fabricantes de envases, envasadores, distribuidores de productos envasados y comercios) para gestionar el dinero que obligatoriamente deben destinar a la gestión de los residuos de los envases que ponen en circulación.

¿Por qué crean una sociedad como Ecoembes las empresas del envase de usar y tirar?

La Unión Europea estableció el principio de responsabilidad ampliada del productor, que obliga a los fabricantes a aceptar y eliminar los productos devueltos tras haber sido utilizados; quien pone en el mercado productos que con su uso se convierten en residuos debe cubrir los costes de la gestión de esos residuos.

El objetivo de este principio es conseguir que toda la cadena de distribución de productos se implique para reducir la generación y prevenir el abandono de residuos. Exigiendo a los fabricantes hacerse cargo de la gestión de los residuos de envases se incentivan estrategias para reducir el impacto ambiental: ecodiseño, economía circular, concienciación, prevención, recogida selectiva...

La legislación propone cobrar una cantidad en la venta de productos envasados que puede ser recuperada por quienes entreguen de vuelta los envases que dejan de cumplir su función y se convierten en residuos. Para los responsables de envases que no quieran acogerse a este mecanismo existe la opción del sistema integrado de gestión.

Ecoembes es el sistema integrado de gestión de residuos de envases domésticos que funciona actualmente en España. Se complementa con Ecovidrio, para envases de vidrio, y con Sigre, en el sector farmacéutico.



Muy básicamente, es un sistema financiero en el que las empresas adheridas delegan una cantidad de dinero —500 millones de euros— que, a lo largo del año, la empresa Ecoembalajes España, SA utiliza para gestionar el sistema de recogida selectiva de envases domésticos de plástico y papel o cartón a través del contenedor amarillo y el contenedor azul.

¿Cuál es el modelo de negocio de la empresa Ecoembes?

A pesar del nombre, el negocio de Ecoembes no es muy ecológico. Su principal fuente de ingresos es la cuota que pagan los envasadores por los productos envasados que ponen en el mercado. Así, cuantos más envases de usar y tirar se pongan en circulación, más ingresos tiene Ecoembes.

Toda su estrategia se basa en este modelo de negocio. Ecoembes admite en su sistema a empresas que ponen en el mercado envases que no pueden recuperarse ni reciclarse en el modelo de gestión del contenedor amarillo. Los sobres individuales de salsas: ¿se reciclan porque se vendan con el sello que muestra la adhesión al sistema integrado de gestión de envases

de Ecoembes? No, pero permite a la empresa que los vende justificar el cumplimiento de la responsabilidad ampliada del productor.

Si el sistema integrado de gestión no los admitiese, los responsables de estos envases deberían establecer un mecanismo para aceptar de vuelta los residuos generados. Esta segunda opción sería inviable en muchos casos, lo que desplazaría esos envases insostenibles por otros o quizá forzaría la venta a granel de determinados productos.

No es solo medio ambiente, también es economía y salud. Cuando el distribuidor decide sobre el tamaño de la ración individual de su producto también decide sobre nuestro modelo de consumo. Que incurra en sobreembalajes para agrupar en lotes de venta esas unidades de producto cada vez más pequeñas es solo un mal menor para tu cuerpo y tu bolsillo.

Para mantener su modelo de negocio, Ecoembes utiliza su auto asignado «eco» en campañas publicitarias y mensajes que apelan al medio

“

Quien pone en el mercado productos que con su uso se convierten en residuos debe cubrir los costes de la gestión de esos residuos

ambiente para fomentar el consumo de envases de usar y tirar tranquilizando la conciencia ambiental del consumidor.

En definitiva, Ecoembes es una empresa privada que está hipotecando el modelo de gestión de residuos en España. Pero, gracias a sus potentes campañas de comunicación para despistar la atención sobre los datos reales y las estadísticas oficiales de gestión de residuos, todavía hay mucha gente que cree que Ecoembes es una especie de ONG que se dedica al cuidado del medio ambiente.

¿Qué pasa con el ánimo de lucro?

La legislación que regula la creación de sistemas de responsabilidad ampliada del productor establece que las entidades que los gestionan no pueden tener ánimo de lucro. Así, Ecoembes es quizá la única sociedad anónima sin ánimo de lucro en España.

Ecoembes no da beneficios. Conforme al mandato legal, gasta todo lo que ingresa en acciones destinadas a perpetuar el insostenible modelo de consumo basado en envases de usar y tirar.

Y no es transparente, no sabemos cuántos envases se ponen en el mercado, por lo que no podemos saber cuántos de estos se recogen y, a su vez, qué porcentaje del total es efectivamente reciclado. Por eso la oposición de Ecoembes a la incorporación de modelos alternativos o complementarios de gestión de residuos. En el contenedor amarillo todo se mezcla, pero si los envases se recogiesen uno a uno (por ejemplo en un sistema de depósito, devolución y retorno) se contarían, lo que permitiría a otras entidades tener acceso a los datos sobre envases gestionados.

¿Hay soluciones?

Lo primero tomar conciencia de la problemática y reducir al máximo el consumo de envases de usar y tirar.

El cambio no depende solo de las opciones individuales. La industria tiene la responsabilidad de elegir modelos sostenibles para poner en el mercado sus productos y servicios. ¿Por qué no optar por envases reutilizables que supongan una menor huella ecológica?

La vía institucional también está abierta. Varias comunidades autónomas estudian la viabilidad de los sistemas de depósito, devolución y retorno de envases en sus territorios.

Posiblemente, ante el avance de la incipiente competencia, la propia empresa Ecoembes evolucione y diversifique la forma de recoger residuos de envases, aplicando esquemas mixtos de devolución y retorno complementando al contenedor amarillo. ●

BIEN MAL

Marta Solanas • Equipo de El Topo

«No hay bien que por mal no venga»*

¿Te gusta viajar? ¿Quieres conocer Estambul, Lisboa, Granada, Toledo, New York?

¿Te gustan los barrios auténticos? ¿Los mercados, el bar con la cerveza a buen precio, la ferretería de toda la vida?

¿Quieres viajar mucho pero tu presupuesto es corto?, ¿te encantaría quedarte en casa de alguien, hacer como que vives cuatro o cinco días como si fueras *local*?

¿Te vendría bien un ingreso extra y alquilas un cuarto de tu casa de vez en cuando?

¿Empiezas a despertarte con ruido de ruedas sobre los adoquines?

¿Te gustaría vivir en un hotel?, ¿quieres cambiar de vecinas cada tres días?

¿No es interesante escuchar pasar por tu calle inglés, francés, ruso, chino?

¿Quieres vivir en un hotel, sin recepción?

¿Envidias las reuniones de trabajo que ocurren debajo de tu balcón, en plena calle, bajo el quicio del portal? ¿No es curioso ese ruido de aspiradoras, esas mujeres que entran y salen con bolsos azules de Ikea cargados de sábanas?

¿Te gusta viajar?, ¿quieres conocer los lugares auténticos de los sitios a los que vas?, ¿no mola eso de la *economía colaborativa*?, ¿quieres seguir comprando en el mercado?, ¿te gustaría seguir teniendo vecinas?, ¿estás harta de que crezcan *carrefures* and go por todas las esquinas?

¿Tiemblas cada vez que anuncia el «cierre por jubilación» una tienda de toda la vida?

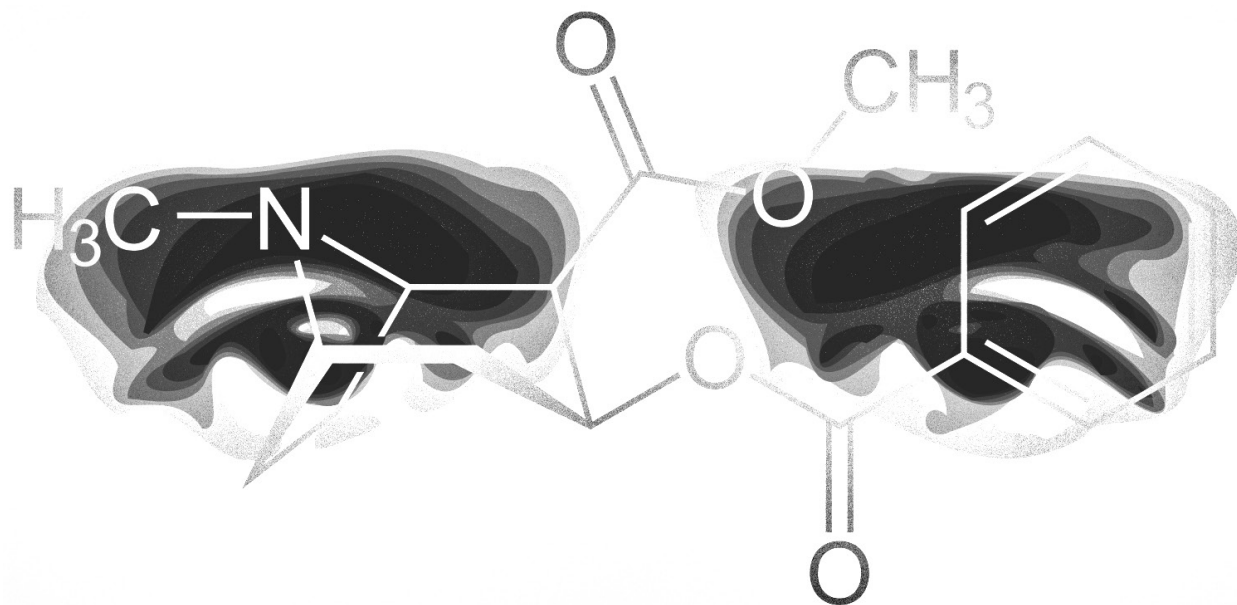
¿Estás harto de que nazcan mesas como setas sobre las aceras de la calle Feria?

¿Recuerdas dónde había una mercería, una tienda de ultramarinos, una perfumería; que Regina era un reino de zapaterías?

¿Estás apostando qué será más barato que en El Mato? ¿De precios de alquileres mejor ni hablamos?

* *D. suele venir a clase con la mirada perdida. A veces hablamos. A veces me escucha y trabaja. Muchas veces me enfado porque no lo hace. El otro día iba diciendo un refrán. «No hay bien que por mal no venga». M. se rió. «No hay bien que por mal no venga». ●*

LA QUÍMICA DEL PODER



Gobernantes y drogas componen una relación estrecha, una realidad silenciosa que, de Lenin a Albert Rivera, ha tenido protagonistas dispares e inspira sugerentes relatos sobre el origen de la propia democracia o el devenir de la revolución soviética.

Texto: **La Cúpula** • Ilustra: **Alex** / a@414c45.net

Desde el principio de los tiempos, el uso de sustancias tóxicas para buscar estados alterados de conciencia ha acompañado a la humanidad. Las causas están alojadas en los velados principios rectores del espíritu humano: sea por la búsqueda de la trascendencia más allá de lo terrenal, la cuestión dionisiaca, la evasión o porque, total, son diez pavos cada uno y es viernes por la noche. Desde Baudelaire (y su *Spleen de Paris*) a Joaquín Sabina («pon gramos, que hablo de Madrid») sólida ha sido siempre la relación entre el mundo de la droga y la cultura; pero poco se ha hablado sobre la conexión entre la droga y el poder político. Aquí unas líneas (je, sí, sí, ya, ya) a modo de repaso histórico y exopolítico.

En tiempos ancestrales y sociedades sin estado, el chamán (el *dealer* de la tribu) era uno de los nodos fundamentales de poder. Mediante el rito de la ayahuasca o inhalando humos, ayudaba a tomar decisiones y fortalecía los vínculos de la comunidad. Pero su poder era oculto y no cualquiera podía acceder a él. Ya empezamos.

El opio en la antigüedad —junto con el garum y el vino— era consumido regularmente por la población. Eurípides o Dioscórides reflejaron en sus tratados el uso de plantas psicotrópicas como un elemento de sanación habitual entre los griegos más pudientes. Si bien el uso era terapéutico, es bien sabido que a todo el mundo le gusta cogerse un morazo; o ponerse *methyon*, como dirían ellos. Incluso el emperador romano Marco Aurelio tomaba su dosis diaria de droga —se cree que opio— para paliar sus dolencias y su posible úlcera crónica.

La bebida Vin Mariani, creada en 1860 por el químico francés Angelo Mariani a base de vino de Burdeos y cocaína, era recomendada por el mismísimo papa León XIII, quien apareció en algunos de sus posters publicitarios. Otros aficionados poderosos de Vin Mariani fueron el papa Pío X, Thomas Edison, la reina Victoria de Inglaterra, los presidentes de Estados Unidos Ulysses Grant y William McKinley; o el primer ministro francés Jules Méline.

El uso de drogas en las guerras se ha dado desde los *berserkers* vikingos, que combatían puestos de amanita muscaria, hasta los soldados americanos en Vietnam, que lo

mismo fumaban marihuana, que tomaban LSD o se hinchaban a opiáceos.

Sergei Sholokhov, Lenin, durante su exilio en Siberia, consumió habitualmente amanita muscaria, lo cual alteró poderosamente su personalidad y, quien sabe, cambió el rumbo de la humanidad. Así lo afirman alguna fuente de la BBC, nada sospechosa de anti-comunismo. Fuera aparte de las comprensibles risillas y pequeñas maldades que se le ocurra al lectorado a propósito de la relación entre la supuesta extrema inteligencia de Lenin, el consumo de hongos alucinógenos y la recanalización de la revolución soviética hacia el capitalismo de Estado, esta relación entre gobernantes y drogas nos remueve una vieja tensión en nuestros corazones toxicofílicos y libertarios. Lo dejamos para otro día.

Ya en la edad moderna, las drogas pueden ser, además de una ayuda para sobrellevar el peso del poder, un magnífico recurso publicitario para con el electorado más liberal. No crean que no lo pensaron los social-liberales Obama o Rodríguez Zapatero cuando reconocieron haberse fumado algún porro en su juventud; o el mismísimo y hedonista Bill Clinton, que no se le ponía la cara roja cuando le achacaban haberse fumado sus petardos de marihuana en la facultad.

En la viva política española actual hay algunas asociaciones de ideas evidentes, pero no, aunque el cuerpo lo pida, no vamos a hacer chistes sobre Albert Rivera. Eso lo dejamos para los medios *mainstream*. Vale con decir que en 2005 la cadena de televisión alemana Sat-1 realizó un reportaje en el que asegura haber encontrado trazas de cocaína en 41 lavabos de la sede del Parlamento Europeo en Bruselas. Es como si Ciudadanos tuviera allí mayoría absoluta. Por cierto, ¿sabéis cuánto cuesta un gin tonic en el bar del Congreso? 4,80 €. Quizás eso ayude a explicar algunas cosas.

Por último, volviendo a David Hillman, un mensaje para que rumien sus cábalas sobre la política y el poder: la Democracia fue concebida en un ambiente de consumo lúdico de drogas. «Los antiguos filósofos griegos que inspiraron la revolución mental que influyó en el nacimiento de la democracia fueron los mayores lunáticos consumidores de drogas de todos (...) Eran más como hombres de medicina que filósofos». Por lo tanto, no sólo la democracia floreció en una cultura de las drogas, sino que hunde sus raíces en un movimiento intelectual, chamánico y drogota. ●

Texto: **Santi Eraso Beloki**
Ingeni(er)o cultural.

Ilustra: **Lusía del Pino**
behance.net/lusiadelpiac80

REVOLVER LA HISTORIA DE HÉROES Y NACIONES

Ya han comenzado los actos de conmemoración del V centenario de la primera vuelta al mundo, que se inició en el puerto de Sevilla en agosto de 1519 y concluyó tres años después en el de Sanlúcar de Barrameda, en Cádiz. Durante este próximo trienio las instituciones públicas y privadas desplegarán un sinfín de eventos para ensalzar la pionera aventura capitaneada, primero por Fernando de Magallanes, nacido en Sabrosa, Portugal y, después, por Juan Sebastián Elcano de Getaria, País Vasco, entonces parte del Reino de Castilla. La expedición también contó inicialmente con más de doscientos marineros de diferente origen y tan pioneros como los primeros, de las cuales casi nadie se acuerda.

En términos generales, haciendo caso omiso de la complejidad histórica y de sus implicaciones en la actual configuración del mundo, estos eventos se suelen enmarcar, lamentablemente, en una concepción romántica, heroica y patriótica de la historia. No hace falta ir muy lejos para recordar los fastos culturales llevados a cabo durante 1992, con evidentes sesgos de propaganda nacionalista, rememorando también la llegada de Cristóbal Colón a tierras americanas. Ahí están las polémicas que ya han empezado a aparecer en los medios de comunicación sobre la identidad nacional de los protagonistas o la titularidad patrimonial de aquella primera circunnavegación. De hecho, los Gobiernos español y portugués han tenido que firmar una especie de *paz* entre vecinos para poner fin a las ridículas desavenencias. Estas disquisiciones chauvinistas olvidan que, durante esos siglos, la adscripción al territorio fue totalmente relativa. Las monarquías feudales no estaban delimitadas por fronteras en el sentido clásico del término, sino por una imbricación de múltiples espacios constantemente unidos, desunidos y recombinados a través de guerras, conquistas o matrimonios.

Como nos recuerda el historiador y sociólogo Immanuel Wallerstein en su trilogía sobre el sistema-mundo y el origen de la economía-mundo capitalista, este sistema apareció con la crisis del feudalismo, motivada por la rivalidad económico-militar imperante entre las monarquías absolutas. El choque entre ellas incentivó la asociación de las nuevas burguesías con las viejas aristocracias, apuntaló la acumulación y pavimentó la aparición del comercio global, con un carácter marcadamente expansivo y extractivista. De hecho, aquellos viajes de

«descubrimientos» o «vueltas al mundo» se inscriben en el marco de un conjunto de grandes travesías marítimas y expediciones comerciales que durante los siglos XVI y XVII fortalecieron a las monarquías absolutas, después consolidaron a los Estados nación europeos que, a su vez, reconfiguraron los mapas de las colonias y abrieron el camino a un nuevo orden económico, el capitalismo, en el que predominaba la explotación de los recursos materiales y humanos de las colonias y, en menor medida, el intercambio de bienes.

Cierta historiografía académica ha intentado demostrar que aquellos ciclos de expansión y de acumulación también se hicieron en nombre de un pretendido nuevo mundo más justo y civilizatorio, en teoría. De hecho, cuando se elude a los

mutuos beneficios se olvida que la reciprocidad cultural se llevó a cabo más en beneficio de unos y en detrimento de otros, como ha ocurrido siempre en todos los procesos de conquista territorial y colonización imperial. No podemos olvidar que el inicio de la modernidad europea coincide precisamente con el comienzo de un largo periodo de explotación y de intensos procesos de segregación racial y discriminación social que han llegado hasta nuestros días.

Por tanto, no se trata de pedir perdón por lo ocurrido en la conquista de aquellas tierras —tal vez también haya que hacerlo—, como reclama el actual presidente de México, López Obrador, sino de ser capaces de pensar la historia de forma menos eurocéntrica y triunfalista, con mayor capacidad de abrir debates para

acercarnos a las voces e inteligencias que reclaman su derecho a una memoria más justa para con las comunidades afectadas.

Hoy, dar la vuelta al mundo debería significar revolver los relatos hagiográficos de aquellos héroes, darle un vuelco a la propia historia de los descubrimientos para preguntarnos dónde y quiénes son las heroínas y los héroes del presente que merecen nuestra atención. Las actuales políticas racistas de los desarrollados Gobiernos occidentales contra las personas inmigrantes son la verdadera cara de esa modernidad eurocéntrica y colonial que no deja de ser más que la continuidad de aquel, como mínimo, imperfecto proyecto civilizatorio, por no decir de barbarie si tenemos en cuenta el cúmulo de disparates xenófobos que se están escuchando como la ocurrencia del PP de incluir en su programa una propuesta de «ley de apoyo a la maternidad» para que se puedan retrasar los trámites de expulsión de migrantes sin papeles en el caso de que den a sus hijos en adopción.

En respuesta a esta descabellada proposición, la antropóloga Mafe Moscoso en «Invierno demográfico, racismo y extraccionismo de niños (a la española)», publicado en *El Salto*, afirma que la descabellada idea de Casado no es más que otro eslabón de un sistema estatal —aquí también el PSOE tendría mucho que decir— que separa de distintas maneras a los niños y niñas de sus madres migrantes con muros burocráticos y obstáculos fronterizos.

Tal vez, frente aquellas viejas gestas y batallas marinas, cuyas aventuras suenan a anacrónicas, ensalzamientos nacionales, estas sean las vueltas al mundo que actualmente deberíamos reconocer y haciéndolo, además, desde una visión de la historia más comprometida con la politización y las voces silenciadas y subjetividades *chuleadas*, que diría Suely Rolnik, de las experiencias poscoloniales. Sobre todo, aquellas que vienen de la crítica contemporánea a todos los procesos históricos de racialización y marginalización sistemática que todavía hoy en día subsisten en las relaciones entre Europa y la tricontinentalidad poscolonial.

Por encima de la hagiografía biográfica de los «héroes» y «descubridores» habría que traer la historia al presente para repensarla al hilo de las contradicciones que han generado los procesos históricos de discriminación de clase y raza. Romper ese estigma racista que domina muchos aspectos de nuestra realidad, desde la economía hasta los sentimientos, debería implicar una mayor ejercicio de relectura de la historia, con énfasis en la contralectura de las relaciones jerárquicas, siempre opacas y negadas. ●



“
Hoy, dar la vuelta al mundo debería significar darle un vuelco a la historia de los descubrimientos para preguntarnos dónde y quiénes son las heroínas y los héroes del presente

Texto:

Marta Cintas Peña • Doctora en Historia, grupo Atlas (US)

Ilustración:

ACAN • lapatatamecnica@gmail.com

El feminismo ha experimentado un impulso considerable en los últimos años, llenando portadas de periódicos, conversaciones, calles y plazas. La Universidad, aunque más lenta a la hora de incorporar ciertos cambios, también se ha hecho eco del movimiento y ha abierto sus puertas a cursos, seminarios o incluso másteres centrados en la diferencia o la desigualdad de género. Por motivos evidentes, la transformación es especialmente visible en las ciencias humanas y sociales, donde las personas y las relaciones que establecen entre ellas constituyen el objeto de estudio por excelencia.

Entre los temas que, poco a poco, se han hecho un hueco en la agenda de investigadoras —y algún que otro investigador— se encuentra el del origen de la desigualdad entre hombres y mujeres. No se trata de un asunto novedoso; ya a finales del siglo XIX autores como Bachofen o Engels escribieron acerca de ello. Con posterioridad, antropólogas como Sacks y Ortner recuperarían el interés por esta problemática, entonces desde una perspectiva claramente feminista. El objetivo no era otro que intentar responder a por qué existen diferencias de poder entre mujeres y hombres que, de forma sistemática, sitúan a los segundos en una posición de privilegio.

Pero ¿qué hay del cuándo?

La inmensa mayoría de las publicaciones que entonces vieron la luz abordaban el asunto desde el por qué, buscando ejemplos de sociedades con funcionamientos no patriarcales. Sin embargo, muy pocos trabajos dirigieron su atención al cuándo. ¿Fue durante el Paleolítico Superior?, ¿en el Neolítico con la sedentarización y la domesticación de plantas y animales?, ¿tuvo la aparición y consolidación de la figura del guerrero durante la Edad del Bronce algo que ver con ello?

No es cuestión baladí responder al cuándo, puesto que hacerlo pone en evidencia su carácter de constructo, de artificio. Lo natural no debe ser explicado, lo cultural sí. Lo natural no tiene una fecha de inicio porque siempre ha sido así, lo cultural en algún momento nació y, si nació, también puede morir. A nivel teórico, tampoco esto es nada nuevo, ya lo dijo hace décadas Simone de Beauvoir. La novedad radica no en la teoría, sino en la práctica. Y aquí es donde la arqueología juega un papel fundamental.

Los restos materiales

En 1985 una escritora e historiadora estadounidense llamada Gerda Lerner

EL NEOLÍTICO Y LA DOMINACIÓN MASCULINA



“
Los datos señalan la progresiva vinculación de los varones con la violencia y el papel que esta jugó en el nacimiento de la dominación masculina

publicó el libro *La creación del patriarcado*. En esta obra Lerner intentaba, por primera vez, rastrear los restos materiales de la dominación masculina, para lo que llevó a cabo un ambicioso estudio de las evidencias arqueológicas, artísticas y lingüísticas. Su investigación estuvo centrada en el Próximo Oriente y en ella cobraron especial relevancia las fuentes históricas, es decir, escritas. A partir de estas Lerner planteó la hipótesis de que el patriarcado se habría consolidado paralelamente a los Estados, durante el II milenio a. n. e., teniendo como elementos centrales el control de la sexualidad femenina, la legislación o la propiedad privada. Lerner marcó así una clara división entre las sociedades estatales y preestatales, y sugirió que los inicios de este largo proceso hacia la dominación se encontrarían en la Prehistoria. La pelota caía entonces en el tejado de la arqueología,

única disciplina capaz de proporcionar información sobre las sociedades que no conocieron la escritura.

La Península Ibérica

La investigación arqueológica occidental ha cambiado mucho desde la publicación de *La creación del patriarcado*. Aunque con particularidades propias y ritmos diversos, la transformación también ha tenido lugar en España, donde los trabajos de *Arqueología Feminista o Arqueología del Género* se han multiplicado. En ellos se cuestionan asociaciones tradicionales (los hombres cazaban y las mujeres recolectaban), se abordan aspectos antes no tratados como el papel de niñas y niños, o se hace hincapié en la necesidad de generar materiales de divulgación responsable que expliquen el pasado colectivo, y no solo el de unos pocos.

Todos estos trabajos han abonado el camino, sirviendo de

soporte a investigaciones que intentarían recoger el testigo de Lerner para poder situar cronológicamente los orígenes de la desigualdad. Con ese objetivo en mente, en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla iniciamos hace varios años un análisis de las sociedades prehistóricas de la península Ibérica desde el Paleolítico Superior hasta la Edad del Cobre. Se trata de un periodo comprendido, aproximadamente, entre el 35 000 y el 2000 a. n. e., desde las sociedades nómadas cazadoras recolectoras que pintaron Altamira, hasta quienes vivieron en el asentamiento de Valencina y construyeron el *tholos* de Montelirio. Los resultados de esta investigación dieron su fruto en 2018 en forma de tesis doctoral, y hemos podido publicarlos recientemente en el artículo «Gender Inequalities in Neolithic Iberia: A Multi-proxy Approach».

El Neolítico y la dominación masculina

El análisis funerario y arqueológico de 2500 esqueletos de hombres, mujeres, niñas y niños procedentes de yacimientos peninsulares en el citado periodo sugiere que fue durante el Neolítico (entre el 6000 y el 4000 a. n. e. en la península Ibérica) cuando aparecieron las primeras diferencias de poder. Los datos muestran que los hombres fueron enterrados con más frecuencia que las mujeres, a quienes quizás se excluyó de ciertas tumbas. Sus esqueletos presentan evidencias de trauma (consecuencia de accidentes o golpes) de forma más habitual que los de ellas. Junto a los varones se depositaron puntas de flecha más comúnmente, y en el arte levantino aparecen en escenas de caza y enfrentamiento. Siempre que hay diferencias en el tratamiento funerario son ellos los beneficiados y ellas las relegadas a la segunda posición. Además, sus cuerpos, sus tumbas y sus representaciones tienen el denominador común de la violencia, ausente en los cuerpos, tumbas y representaciones de mujeres. Sabemos que el Neolítico fue toda una revolución para la humanidad. La nueva vida en poblados estables, la agricultura y la ganadería o el inicio de la acumulación de excedente modificaron completamente desde entonces y hasta el día de hoy nuestra forma de vivir y relacionarnos con el medio. ¿Se sentaron también entonces las bases del patriarcado? La cautela impide hacer afirmaciones rotundas, pero los datos señalan sin duda la progresiva vinculación de los varones con la violencia y el papel que esta jugó en el nacimiento de la dominación masculina. Que podamos responder con firmeza pasa por hacer más investigación, que esto sea posible depende en buena medida de que el feminismo siga presente en nuestras calles, nuestras plazas y nuestras conversaciones. ●

Estábamos a finales de marzo, la vorágine electoral aún quedaba lejos y esperábamos que nos permitiera analizar con cierta calma algunos de los temas que dan vueltas por la última obra de Emmanuel Rodríguez: las apuestas municipalistas del pasado ciclo, la extraña fijación de la izquierda con la piedra estatista, cómo se hace la revolución cuando lo revolucionario suena rancio.

Entrevista: **Maka Makarrita** • Equipo de El Topo — Ilustración: **Inma Serrano** • inmaserrano.es

EMMANUEL RODRÍGUEZ, ESCRITOR CONTRA EL ESTADO



Cuestiones eternas que esa cosa que llamamos izquierda rumia con mejor o peor tino desde antes de Twitter y que ahora, con un nuevo ciclo electoral por delante, la irrupción de la ultraderecha en el panorama y una crisis del régimen que parece que se ha resuelto de gatopardas maneras, parece necesario abordarlas desde otro lugar si queremos andar hacia algún sitio.

Emmanuel Rodríguez viene a la X edición de la Feria Anarquista del Libro de Sevilla a presentar su libro *La política contra el Estado. Por una política de parte*, y allá que nos vamos nosotras a echar el rato con él, a meterle mano a sus tesis y a intentar dispersar la neblina cortoplacista que ya empieza a envolvernos con las nubes electorales.

Pero empecemos por el principio. Emmanuel Rodríguez es doctor en historia, sociólogo y uno de los responsables del proyecto de producción y comunicación política *Traficantes de Sueños*. Además, estuvo involucrado en el movimiento municipalista de Madrid que cristalizó con la candidatura de Ahora Madrid y la alcaldía de Manuela Carmena. Para empezar a meternos en vereda, dejamos que él mismo nos introduzca el tema.

El Topo: Hola, qué tal. ¿Esto de qué va?

Emmanuel: En primer lugar, el libro, aunque lo escriba yo, son síntesis de discusiones que se tienen por ahí y básicamente es el producto del aburrimiento con el ciclo institucional en el que hemos participado, sobre todo, desde la parte más municipalista. Y aunque sabíamos que no iba a salir muy bien, todo ha ido más rápido de lo que imaginábamos, los procesos de institucionalización han sido mucho más acelerados de lo que conocíamos en otras ocasiones. El libro pretende plantear preguntas que afloran en un momento bajista, después de ciclo alcista del 15M, haciendo un recorrido intelectual y político por la vieja pregunta de la revolución a lo largo del siglo XX y sobre el poder y las instituciones hasta hoy.

El concepto de democracia fue una de las piedras de las reivindicaciones frente al régimen del 78, pero parece que ha ido perdiendo fuelle. ¿Podemos recuperar dicho concepto de alguna manera o, como el Estado, se lo hemos entregado ya al enemigo?

Las palabras se usan y se desgastan. El concepto democracia en el siglo XVIII no parece que agrade a nadie. Cuando surge el 15M, sorprende que la palabra de oro fuera democracia, porque conectaba con algo que no está claro pero vemos que baila entre dos polos: por un lado, una reivindicación de una democracia vinculada a la descomposición del Estado, que recuerda al federalismo de Margal, de construir de abajo arriba, la democracia directa, con cierto fetichismo del procedimentalismo y todo eso de la democracia 3.0. Es decir, un intento de estirar la democracia hasta sus límites. Y, por otro lado, un alma más conservadora y meritocrática que entendía la democracia como la vuelta a una imagen nostálgica de la democracia de los años 80: que aquello que las instituciones dicen que son, lo hagan de manera correcta y aquello para la que yo me he formado en la sociedad, se me dé. Parece que esta segunda hipótesis, que muchos apoyaban, es la que llevó a cabo Podemos. De ahí que el resultado del 15M en principio fuera tan decepcionante, pero se pueda explicar.

Parece que el asalto a los cielos post 15M no era tan buena idea al fin y al cabo, ni ha traído tan buenos resultados. ¿Abandonamos ya la idea de tomar las instituciones y volvemos a la organización y la autogestión?

Uno puede reivindicar una vida sin espectáculo, sin mediación, donde todo es autoorganización, un comunismo desde abajo. Se puede reivindicar, es gratis; pero en la realidad vivimos en una sociedad absolutamente mediada por instituciones y aparatos del Estado. No es una cuestión de ponerse en el polo de la institución o el polo de la autoorganización, porque este segundo polo

no está dado. De hecho, este libro parte de la tesis de que la figura central actual en la sociedad es una clase media, no entendida como nivel de renta, sino como ciudadanía con derechos que participa de los consensos y se integra en la sociedad capitalista. Y nosotros no estamos al margen de eso. Lo que sería necesario es ver cómo se pueden construir las condiciones para la autoorganización, y para eso no se exige por principio una renuncia a lo institucional, siempre que lo institucional esté subordinado a otra cosa que todavía está por construir. La paradoja es esa: en una posición de debilidad tú no puedes confiar en una política de atajo, de que la contraparte se construya a través de las instituciones del Estado, porque estas están justamente diseñadas para hacer lo contrario.

Y sin embargo, lanzáis un proyecto como Bancada Municipalista, ¿creéis que ese equilibrio institución-contrapoder se puede dar? ¿Ha cambiado algo para que ahora vaya a salir de otra manera?

No. Esto no es un proyecto prioritario y no todas lo ven necesario. Dentro de las hipótesis iniciales del municipalismo, hay algunas que han fracasado estrepitosamente y otras que no. La más ambiciosa, que a través del control institucional se iba a ser capaz de generar organización, ese rollo partido-movimiento no se ha dado. Y Podemos ha hecho todo lo posible para que no se diera. La segunda hipótesis es que esto era un proyecto de recambio de élites y eso se ha dado. Hay nuevos intelectuales, nuevos referentes, nuevos medios de comunicación... y la posibilidad era estar dentro o quedarse fuera. Apostamos por participar y generar algunas interferencias y eso sí se consiguió. Y que los intereses de muchos colectivos tuvieran una voz dentro del Ayuntamiento. Ahora, sin mucho convencimiento, sí creemos que no está mal tener una posición institucional que esté vinculada a ciertas dinámicas de los movimientos. Pero no es prioritario y lo que venga no va a salir de que tengamos 2 o 3 concejales.

Propones crear focos de contrapoder fuerte en base a instituciones populares: ateneos, centros sociales, sindicatos... Pero llevamos muchos años haciendo este tipo de políticas y no parece que traspasemos los límites de nuestro gueto ni que vaya a empezar la revolución por ahí.

Si me preguntas que si lo que hacemos nosotros funciona, te diré que no, es una cosa obvia. Somos una militancia tirando a envejecida y muy clase media. Hay una parte popular pero no es la que tira, la que ha creado los proyectos: los centros sociales, las cooperativas, determinados sindicatos... Durante el 15M se atisbó algo distinto que estaba muy bien, de la parte más creativa de los movimientos sociales surgió una suerte de oficinas de derechos sociales, un sindicalismo de la vida diaria, lo que pijamente se ha llamado biosindicalismo y que ha tenido capacidad de tejer con sectores migrantes, sin papeles, manteros y que derivó en el movimiento por la vivienda, dando lugar a uno de los ejercicios de sindicalismo más original en un ciclo económico no solo de crecimiento fordista, sino sobre todo financiero. Ahí se da un ejemplo de lo que podría ser una nueva potencia sindical en lo que creo que ha sido el movimiento más vivo hasta hace dos días. Ha puesto en el foco los modelos de acumulación españoles, las finanzas asociadas al sector inmobiliario y al turístico y a la vez como sistema de financiación del consumo.

Y se ha dado la discusión entre los movimientos sobre si optar por la vía de la lucha sindical o la institucional, el debate se dio, por ejemplo, en Barcelona, que se optó por la vía institucional. Resumiendo, ¿a través de estas iniciativas activistas vamos a ser capaces de cambiar el mundo? No, pero que son las que articulan de alguna manera la posibilidad de crear contrapoder, sí. Considero que esto es imprescindible; que sea suficiente, no. Tienen que entrar en la lucha aún sectores sociales no previstos.

Pones en tu libro el ejemplo de Bolivia como sociedad donde existe una autonomía fuerte gracias a comunidades afianzadas, ¿cómo trasladamos esto a sociedades donde la individualidad, la atomización y el aislamiento son la norma? ¿Cómo construimos comunidad?

Se dice que nuestras comunidades están completamente rotas y probablemente lo estén. Estamos aisladas en la vida social y reunidas en lo político a través de las instituciones públicas. Pero también es verdad que hay un montón de formas de sociabilidad que están continuamente produciéndose y más aún en el tipo de experiencias políticas a las que pertenecemos. Nuestras formas de vida están muy atadas a lo colectivo. La cuestión es en un horizonte a futuro es saber si esta forma de vida en la que nos mantenemos se va a mantener para siempre. ¿Pensamos que el Estado va a ser capaz de mantener mecanismos de provisión social que, aunque sea con alfileres, van a sostener la vida de la gente? Pues es probable que no. El reto es ser capaz de articular mecanismos de autoorganización que partan de la necesidad, pero también de otras esferas que no son las principales, sino también culturales.

El movimiento feminista es uno de los que más potencia está teniendo, no solo en el Estado, sino a nivel internacional. ¿Hay posibilidad de que sea capaz de articular las diferentes luchas parciales desde la reclamación de desmercantilizar las vidas y hacerlas sostenibles?

Una de las cosas que pone en el centro el feminismo, que es esencial, es que cualquier articulación política tiene que partir de lo que llamamos la reproducción de la vida, que no son solo los cuidados, sino todos los ámbitos que no pasan por el trabajo productivo en términos marxistas, es decir, el que no genera plusvalor. Uno de los problemas del movimiento obrero hoy es que tiene poco poder estructural: no hay muchas situaciones donde si algo para se interrumpe la cadena de valor, porque nuestro trabajo cada vez produce menos valor. El único ámbito donde tenemos la capacidad de articularnos es a través de la reproducción. El feminismo y las luchas que vienen tienden a confluir en ese terreno central.

Ante este panorama, la revolución como horizonte ¿es ya una idea imposible?

La revolución mola, ¿no? Es una palabra que genera tantas evocaciones, tanta potencia que no podemos decir que ya no nos interesa, que no nos revoluciona. Seguramente va a haber un montón de crisis políticas parciales donde vamos a conseguir modificaciones puntuales de normas, leyes... Habrá países que se fragmentarán, vamos a ver muchas revoluciones políticas en los próximos cien, doscientos años, pero el viejo mito de la revolución social, aquella en la que se producía una transformación completa de los sujetos que organizan la sociedad en un corto periodo de tiempo, yo eso no me lo creo. Creo que es algo a desechar. La revolución es siempre el cambio de élites del Estado, eso es lo que entendemos por revolución, salvo en la tradición anarquista. Es un cuento ideológico, pero no es la cuestión central. La cuestión es imaginar, en un futuro donde se descomponen muchas cosas, cómo estimular la imaginación política. Básicamente, a partir de lo que ya haces, qué tipo de potencialidad política puedes construir desde ahí. ¿Puedes imaginarte comunidades urbanas que gestionan algunos recursos y que sean capaces de construir eso como una experiencia política? ¿Pueden ser estas realidades las que se fueren a sí mismas a construir un nuevo horizonte político? Esa es la clave hoy. Por ejemplo, con el caso de las cooperativas, ¿pueden no ser únicamente un mecanismo de externalización de servicios sino convertirse en un campo de experimentación de producción real?

Las preguntas se nos amontonan pero decidimos darle tregua, parece que no vamos a encontrar la fórmula mágica para tumbar al capitalismo en la próxima media hora, pero nos apuntamos algunos ingredientes para la receta: comunidad, autonomía e imaginación. ●

ESTO NO ES UN ATLAS

Ale • Equipo de EL TOPO

Hace unos meses se ha publicado el libro *This is not an Atlas*, editado por el colectivo alemán Kollektiv Orango-Tango. La intención: ser un atlas antagónico de cartografías críticas.

No se puede decir que la cartografía sea una de las primeras cosas que te viene a la mente si te preguntan por disciplinas apropiables desde un punto de vista crítico. La causa probable es la dimensión objetiva que se le atribuye. Y este es su poder. La cartografía ha sido desde sus comienzos una herramienta del poder, tanto material como simbólica. Es por ello que nunca es neutral, porque su dimensión objetivante es capaz de legitimar todo tipo de intenciones. Un ejemplo es la capacidad de los mapas para establecer *propiedades*. Así, ha sido esencial para determinadas luchas indígenas en América (del Norte y del Sur) el poder elaborar cartografías propias basadas en su acervo cultural, capaces de legitimar fronteras muy diferentes a las que establecen los poderes coloniales, pasados y actuales.

Pero no solo son importantes desde el punto de vista *pericial*, son elementos culturales valiosos porque, al fin y al cabo, son narraciones. Y la capacidad de crear narrativas mediante la construcción colectiva es un elemento capaz de articular tensiones políticas a través del relato antagonista de la realidad.

Esto no es un atlas es un catálogo de muchos ejemplos de este tipo de herramienta política. El mapa capaz de transgredir el orden establecido, capaz de producir colectivamente otros imaginarios y territorios. Y para ello se nutre del trabajo de multitud de activistas y artistas de todo el mundo creando un escaparate valioso de la producción contemporánea en este área. Estas prácticas fueron muy visibles en el ciclo de luchas de la antiglobalización (la cartografía del Estrecho como ejemplo muy cercano) pero por alguna extraña razón se sumergieron bajo el radar, sin haber perdido su vigencia. Es por ello que nos parece un trabajo de difusión valioso y recomendable.

<http://notanatl.org> ●

REABRIR AZNALCÓLLAR VEINTIÚN AÑOS DESPUÉS

Ecologistas en Acción y equipo de EL TOPO

El 25 de abril de 1998 se produjo la rotura de la balsa de lodos de la empresa sueca Boliden en las minas de Aznalcóllar. Seis millones de metros cúbicos fueron vertidos a la cuenca del Guadiamar, lo que afectó a enclaves de gran importancia ecológica en el espacio natural Doñana, como la zona de entremuros, debiéndose declarar además el cierre del caladero del golfo de Cádiz por afección a las pesquerías de las aguas ácidas que llegaron al Guadalquivir.

Veintiún años después, la Junta de Andalucía apuesta por la reapertura de la mina, tramitando permisos para la empresa Minera Los Frailes SL, que se ha autoadjudicado una concesión de explotación que ni siquiera existe. No puede existir esa concesión minera sin previa tramitación ambiental completa, que incluye primero una evaluación ambiental estratégica (EAE) del Plan Especial que establezca el marco de actuaciones futuras, y posteriormente, una evaluación de impacto ambiental (EIA) del Proyecto de Explotación y Plan de Restauración, que conduzcan finalmente a la autorización ambiental unificada (AAU). La Junta de Andalucía ha iniciado ambas tramitaciones simultáneamente, vulnerando los objetivos y fines de ambas evaluaciones ambientales. Ha tramitado también la EAE, incumpliendo la ley de transparencia y con los mismos vicios de nulidad que recientemente han anulado el Plan Especial de la mina de cobre Las Cruces y la AAU de la mina de Riotinto.

Además, Minera Los Frailes ni siquiera participó en el concurso minero convocado y resuelto por la Junta en 2015 a favor del consorcio Minorbis-Grupo México. Por tanto, Minera Los Frailes no está legitimada para pedir ninguna de las autorizaciones necesarias. Ese concurso minero establecía que se habría de atender a los pasivos ambientales y de seguridad mediante la ejecución del «Plan de adecuación ambiental de las labores de desmantelamiento y restauración final de las instalaciones de la mina de Aznalcóllar», del año 2001.

La extracción de mineral que propone Minera Los Frailes afecta solo a la corta de los Frailes. La clausura final de esa corta es la única actuación de restauración que podría entonces ser retrasada hasta el final de la vida de la explotación. El resto de pasivos ambientales que el citado Plan exige atender a la restauración de las escombreras, al programa de gestión de aguas y a la revisión de los sistemas de impermeabilización de la balsa que provocó el desastre. Estas son actuaciones que deben realizarse a priori para que la explotación pueda realizarse con un mínimo de garantías.

Las administraciones públicas han sido incapaces de acometer estas actuaciones de restauración en estos veintiún años, lo que podría justificar una intervención empresarial que las asumiera. Pero el proyecto que se presenta plantea simplemente la «restauración progresiva» y extraer mineral a la vez que se controlan los pasivos indispensables para el funcionamiento. Se falsea así la actuación. Solo anteponer la restauración a la explotación de manera efectiva puede justificar esta operación de alto nivel de riesgo socioambiental, el cual debe minimizarse exigiendo las correspondientes fianzas que garanticen la restauración total aun con quiebra o cierre de la empresa.

Destacar finalmente que para explotar la corta de los Frailes se necesita vaciar previamente los catorce millones de metros cúbicos de aguas ácidas muy contaminadas que se han acumulado en esa corta desde su abandono en 2001. Minera Los Frailes propone verterlos, tras dudosa depuración, al Guadiamar, declarado zona de especial conservación (ZEC) de la Red Natura 2000, sin que la CHG haya informado hasta la fecha sobre ese vertido. ●

NO HAY PLANETA B

Equipo de EL TOPO

El cambio climático ha vuelto a aparecer en las campañas electorales. Los llamados partidos progresistas asumen la necesidad de una transición ecológica y se suman al llamado *Green New Deal*. Modelo cuyas propuestas parecen ir encaminadas al desarrollo de las energías renovables y la expansión de la electrificación de la economía. Que la cosa cambie un poco para que siga igual. Pero esa es la clase política: enfrente, una ciudadanía cada vez más concienciada con la situación de emergencia que vivimos. *Extinction Rebellion* o *Fridays for future*, son dos plataformas ciudadanas internacionales que están logrando movilizar a miles de personas. Señalan la negligencia de todos los Gobiernos en no abordar la crisis ecológica y civilizatoria. Por cierto que Reino Unido tras las protestas de *Extinction Rebellion* ha declarado la emergencia climática. ¿Servirá para algo?

Son las y los más jóvenes quienes estén encabezando estas movilizaciones de ámbito internacional. *Fridays for future* – Juventud por el clima por estos lares – surge de estudiantes inspirados en la jovencísima sueca Greta Thunberg y se ha extendido por toda Europa en poco más de un año. En ese tiempo han convocado dos huelgas por el clima, concentraciones todos los viernes desde febrero, acciones, etc. No podemos obviar su parte mediática y la posibilidad de convertirse en un instrumento más en manos del sistema, pero no podemos dejar de reconocer su valor y de constatar que algo ha cambiado. ●

EUROVISIÓN: BOICOT A ISRAEL

Equipo de EL TOPO

Unos días antes de que saliera este Topo se celebró el Festival de Eurovisión en Tel Aviv, tras la victoria de Netta Barzilai en la edición de 2018. Es evidente el uso del Estado de Israel de este tipo de eventos para blanquear su imagen y encubrir sus crímenes de guerra contra el pueblo palestino. Han sido muchos los colectivos que han pedido el boicot. No hay que olvidar que dos días después de su victoria en Eurovisión en 2018, se produjo una masacre de 62 personas en Gaza.

Por todo eso cobra más sentido que nunca la *Israel Apartheid Week*, una iniciativa que nace en 2005 en Toronto y que consiste en una serie de eventos que se reparten por diferentes puntos del planeta para crear conciencia sobre el régimen de *apartheid* de Israel con el pueblo palestino. Conciencia y apoyo para el creciente movimiento de boicot, desinversión y sanciones (BDS). Algo necesario, ya que Israel puede mantener su régimen ilegal de ocupación y *apartheid* sobre los palestinos, en parte debido a la venta de armas y al apoyo militar que recibe de los gobiernos de todo el mundo.

La IAW de 2019 tuvo lugar en marzo con gran éxito de nuevo. Se desarrollaron más de 200 actos en 30 países de los cinco continentes, todos bajo el lema *Stop Arming Colonialism*. Las actividades incluyen desde acciones de protesta a conciertos o ciclos de cine. Una iniciativa imprescindible para apoyar al pueblo palestino. Que cumpla muchas ediciones más. ●



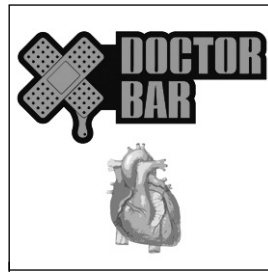
C/ San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
susccripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



Red de productoras y consumidoras
FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



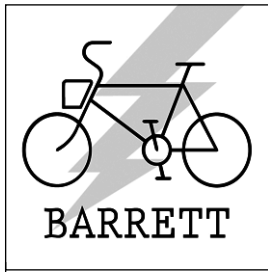
www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



Puma - Red de moneda social
FB: MonedaPuma



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



Cerveza artesana. 618 946 140
info@cervezaslibre.com



Facilitando transiciones
ecosociales / latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



610 800 308
lacocinadetramallol@gmail.com



C/ Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com



Medicina Tradicional China
667 253 356 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol 16
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121



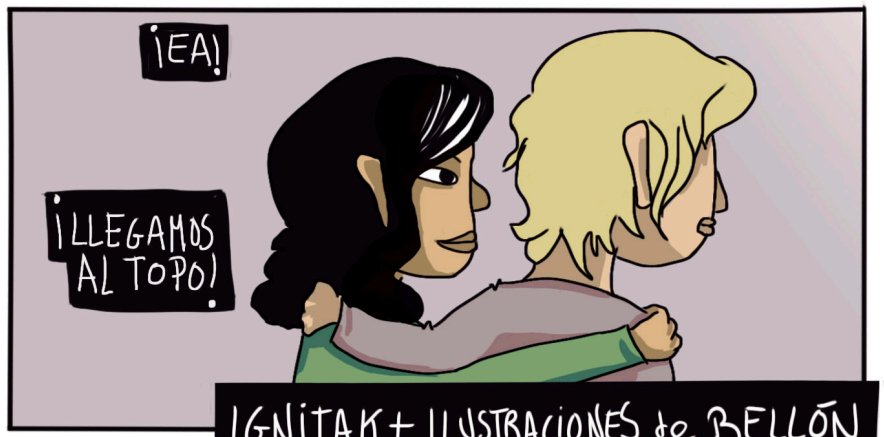
La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

ARRANCAMOS CON UNA DE ARETHA*...

and all USAS



¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolítica y social. Suscríbete mediante una de esta tres opciones:

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
- **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
- **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES